En este libro entrelazamos las luchas y acciones cotidianas de varias generaciones de mujeres en Colombia y en diferentes partes del mundo, mediante las conversaciones que sostienen Libertad, su abuela Fabiola, su tía Lilia y su amigo Matías. Reconoceremos las estrategias de resistencia y la importancia de la solidaridad, la comadrería y la irreverencia de las mujeres para organizarse y exigir transformaciones. Descubriremos las manos que trabajan por el cuidado, que reclaman justicia, que crean saberes y conocimientos y luchan por lograr la igualdad de derechos para todos y todas. También se amplifican las valientes voces de las mujeres que decidieron elegir y ser elegidas y contribuyeron a dignificar nuestras condiciones laborales, así como de aquellas que continúan trabajando por la protección del planeta, de la vida y la diversidad.

ISBN: 978-628-7851-59-7

Tácticas y enredos: *mujeres, creación y transgresión*

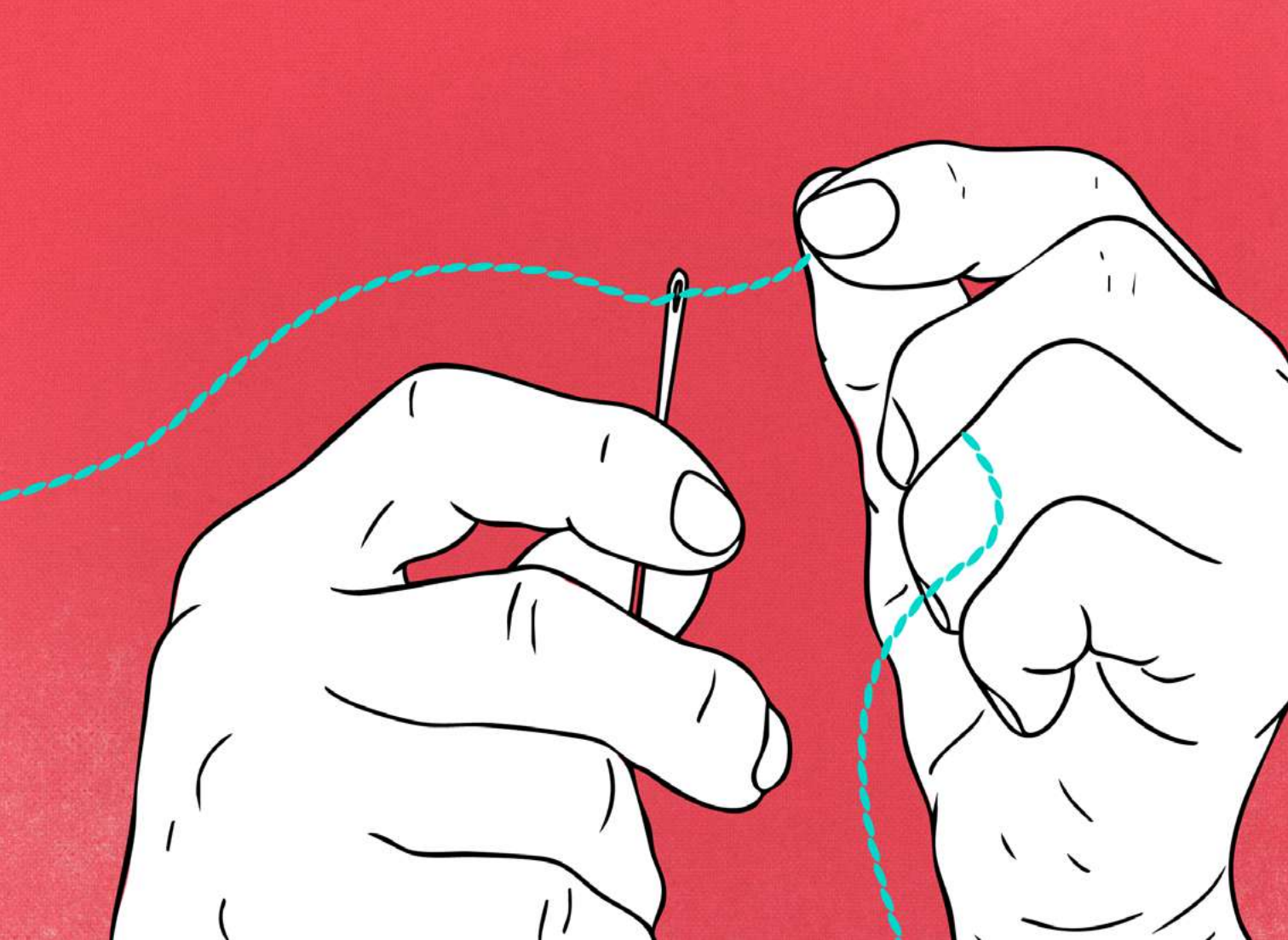
Tácticas y enredos:

mujeres, creación y transgresión



Laura González Ruiz
Laura López Duplat
Nydia Constanza Mendoza Romero
Sandra Patricia Rodríguez Ávila

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



© Tácticas y enredos: mujeres, creación y transgresión
Universidad Pedagógica Nacional

Helberth Augusto Choachí González
Rector
Alejandro Mantilla Quijano
Vicerrector de Investigación, Extensión y Proyección Social
Víctor Espinosa Galán
Vicerrector Académico
Yaneth Romero Coca
Vicerrectora Administrativa y Financiera
Iván Camilo Aguilar Restrepo
Secretario General

Preparación editorial
Grupo Interno de Trabajo Editorial
Universidad Pedagógica Nacional
Calle 72 n.° 12-77
editorial.upn.edu.co
Tel: (601) 347 1190 - (601) 594 1894
Bogotá Colombia

Alba Lucía Bernal Cerquera
Coordinación
Alba Lucía Bernal Cerquera
Edición
Martha Méndez
Corrección de estilo
Laura López Duplat
Ilustración
Valentina Orejuela Martínez
Diagramación, diseño de pauta y cubierta
Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S
Impresión
Bogotá, D. C., 2026
Evaluaciones académicas: 13-03-2025
Aprobación: 17-04-2025

Esta publicación puede ser distribuida, copiada y exhibida por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.

Catalogación en la fuente - Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional

Tácticas y enredos : mujeres, creación y transgresión.
Laura González Ruiz, Laura López Duplat, Nydia Constanza Mendoza Romero y Sandra Patricia Rodríguez Ávila. – Primera edición. - Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2026.
205 páginas, Incluye ilustraciones a color.

Incluye: Referencias bibliográficas
ISBN impreso: 978-628-7851-59-7
ISBN PDF: 978-628-7851-60-3
ISBN Epub: 978-628-7851-61-0

1. Derechos - Mujeres. 2. Memoria Social - Mujeres. 3. Movimientos Sociales – Mujeres. 4. Mujeres en el Arte. 5. Mujeres – Historia. 6. Mujeres – Relatos. 7. Educación – Mujeres. I. González Ruiz, Laura. II. López Duplat, Laura. III. Mendoza Romero, Nydia Constanza. IV. Rodríguez Ávila, Sandra Patricia.

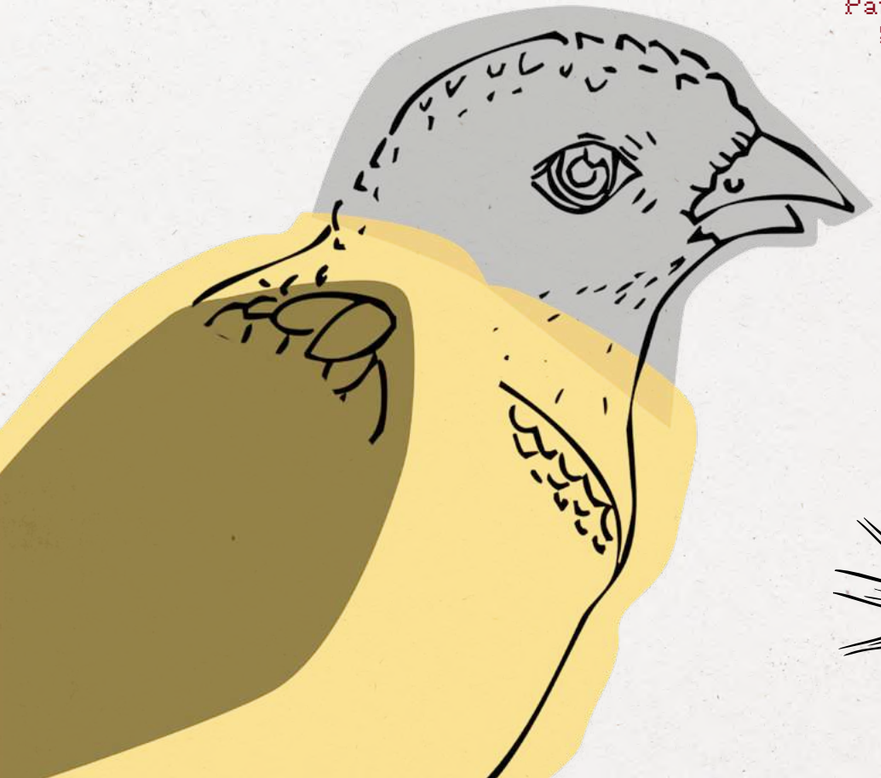
305.42 23 ed.

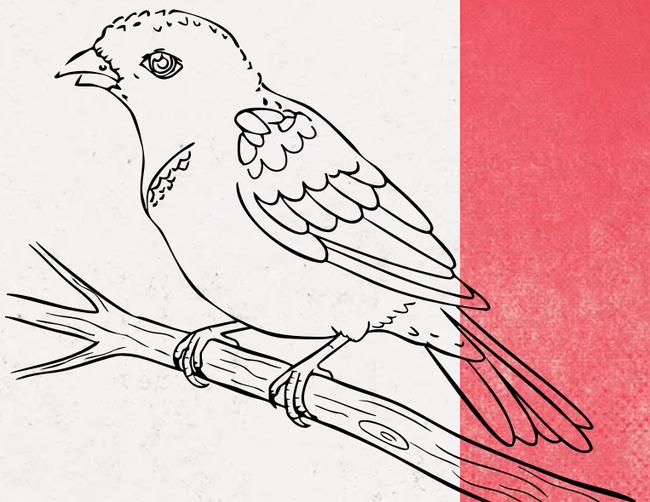
Tácticas y enredos:

mujeres, creación y transgresión

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Para nuestras hijas
Sara y Julieta







El sirirí es un pequeño pájaro que solo mide 20 cm y no pesa más de 40 g. En Colombia es famoso porque defiende con tenacidad su territorio de intrusos, entre los que se encuentran aves más grandes que intentan atacar sus huevos y crías. Persigue a los gavilanes que se llevan sus pichones y por su persistencia los obliga a soltarlos. Por eso la gente suele decir "todo gavilán tiene su sirirí". Cuando las personas persisten hasta lograr su objetivo o cuando se enfrentan a situaciones que sobrepasan sus fuerzas y resultan vencedoras, les dicen que parecen un sirirí. El coraje de este pequeño pájaro se parece a la valentía de Fabiola Lalinde, quien luchó hasta lograr que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos reconociera en 1987 la responsabilidad del Estado colombiano en la desaparición forzada de su hijo Luis Fernando, quien fue detenido y desaparecido en 1984. Ella persistió hasta encontrar sus restos en 1996 y sus fuerzas le alcanzaron para solidarizarse con la lucha de otros y otras que como ella demandan justicia y verdad para las víctimas de desaparición forzada en el país. Desde que inició la insistente búsqueda de Luis Fernando hasta su muerte en mayo del 2022, la conocimos como la mujer de la "*Operación Cirirí*". A ella, a la "*Operación Cirirí*" y todo lo que representa para nosotras, dedicamos este libro.

Contenido

Alistando los hilos 10

1 Primeras cadenetas: nuestras prácticas, saberes y conocimientos 20

Saberes y conocimientos construidos por las mujeres 24
Juntas, fuertes y poderosas 28
Las brujas 31
Las parteras del Pacífico 36
Las chismosas, las exageradas, las locas 40
Movimientos sociales liderados por mujeres..... 46
Deshilando: la loca Margarita 50
Tejido sonoro 54
Mujeres, cámara, ¡acción! 55

2 Sobrehilamos costuras para un camino digno 56

Luchas de las mujeres trabajadoras 59
Betsabé Espinal, la defensora del trabajo digno 65
Las mujeres trabajadoras en las obras de Clemencia Lucena 71
El cuidado como trabajo 84
¿Acaso no soy una mujer? 93
Deshilando el cuidado 101
Tejido sonoro 112
Mujeres, cámara, ¡acción! 113

3 Vestirnos con las prendas que tejimos: votar, elegir y educarnos 114

Derecho a elegir y ser elegidas 117
Derecho a la educación: logros y tensiones 128
Profesiones y oficios que nos han inculcado como propios de las mujeres 133

Entre un techo de cristal y un suelo pegajoso 138
Deshilando: artistas y científicas 146
Tejido sonoro 154
Mujeres, cámara, ¡acción! 155

Tejidos por anudar: lo que nos queda por hacer **156**

Los recorridos de la solidaridad en la historia de Libia Posada y de María Efigenia Vásquez 159
Derecho a decidir y a tener voz e imagen 166
Pasos para construir diálogos con las noticias 173
Hacerse un lugar en el mundo: el derecho a ver y ser vistas 176
Deshilando: leer imágenes 182
Tejido sonoro 186
Mujeres, cámara, ¡acción! 187

Bibliografía 190
Sobre las autoras 200

Alistando los hilos

Entre diálogos y tejidos vamos a conocer las historias de mujeres que lograron los derechos que hoy tenemos. Prepárate para desenredar la madeja de estos relatos en los que vas a encontrar a tu mamá, a tus tías y a tus abuelas. Este libro busca reconocer las luchas y acciones cotidianas de varias generaciones de mujeres en Colombia y en diferentes partes del mundo, mediante las conversaciones que sostienen Libertad, su abuela Fabiola, su tía Lilia y su amigo Matías.

Iniciamos tejiendo juntas cadenetas del recuerdo, con los conocimientos, prácticas de cuidado y afectos que nos han heredado las mujeres. Descubriremos sus estrategias de resistencia y la importancia de la solidaridad, la comadrería y la irreverencia para organizarse y exigir transformaciones. Aquí encontrarás las manos que te han curado, que trabajan por tu cuidado, que reclaman justicia, que crean, enseñan y luchan por lograr que la educación sea un derecho igual para todos y todas. También encontrarás las valientes voces de quienes decidieron elegir y ser elegidas y participaron en la dignificación de las condiciones laborales. Aún hay muchos caminos por recorrer, y a veces el tejido se convierte en un bucle

de proyectos e iniciativas por anudar, por eso te contamos historias sobre las necesidades y demandas que en el presente están relacionadas con la protección del planeta y de la vida y su diversidad.

Cada puntada lograda y los hilos que se siguen tejiendo los encontrarás en este libro a través de las conversaciones de Libertad y Matías, mientras crecen en compañía de Fabiola y Lilia.

Libertad Cristancho nació el 15 de noviembre del 2004 en Bogotá. Vive con su madre, Patricia Cristancho, en el barrio Policarpa y estudió en un colegio público de la localidad. Por las tardes, después del colegio, visitaba a su abuela Fabiola y a su tía Lilia. Suele pasar sus vacaciones en la ciudad de Honda, lugar del que viene su familia materna. Durante esos viajes familiares, su abuela le contaba historias de mujeres que habían criado solas a sus hijos e hijas junto al río Magdalena. Allí, mientras caminaba descalza por la orilla, empezó a imaginar que algún día escribiría sus propias historias.

En el 2014, a sus diez años, su madre la llevó a la primera marcha del 8 de marzo. Libertad no entendía todo, pero escuchó consignas sobre igualdad salarial y derechos sexuales y reproductivos. Una consigna dejó huella en su mente: “ni una menos, vivas nos queremos”.

A sus doce años, acompañó a su tía a talleres que se realizaron en el barrio para explicar los puntos del acuerdo de paz que se firmó en el 2016 entre el gobierno nacional y las FARC-EP. Cuestionaba a sus compañeros cuando hacían chistes sexistas y no le gustaba que la llamaran “mandona” solo por querer liderar los trabajos en grupo. Ese año, durante las vacaciones de mitad de año, escribió su primer poema inspirado en el río Magdalena: lo tituló “Mujer de agua”, dedicado a su mamá.

En el 2018, a sus catorce años, Libertad ya participaba en el colectivo juvenil del colegio, y comenzó a interesarse por el feminismo. Conmovida por las denuncias de violencia de género que leyó en redes sociales lideró en su colegio una jornada contra el acoso escolar.

En el 2020, cuando ingresó a la educación media en plena pandemia, Libertad organizó un grupo de chicas para hablar de salud mental, menstruación digna y equidad de género en Instagram. Además, creó junto a su mejor amigo Matías, un cine club virtual en el que se

proyectaban y discutían películas relacionadas con distintas luchas sociales y el lugar de la mujer en ellas.

Lilia Cristancho, la tía de Libertad, nació en 1977, el año del paro cívico nacional, siempre menciona orgullosa ese dato cuando dice su edad. Creció en Bogotá, en el barrio Restrepo; su mamá y su abuela eran muy conocidas en el sector por tener uno de los mejores talleres de costura adonde iban todas las vecinas. A Lilia le gustaba doblar la ropa y perfumarla cuando la entregaban a las vecinas, ellas le contaban sus historias sobre el trabajo, la casa, los hijos, sus preocupaciones y sus anhelos. Para ella era importante escucharlas y comenzó a organizar espacios de encuentro que luego se convirtieron en un proceso de organización barrial para pensar el género, la memoria y la política.

En esos espacios y en las discusiones en el barrio, Lilia siempre lideraba los procesos, le gustaba hacer debates y espacios de formación cuando había elecciones y se interesó cada vez más en la vida política nacional, esto la llevó a estudiar humanidades en una universidad pública.

En la universidad conoció distintas mujeres que trabajaban el feminismo como teoría y práctica política. Para Lilia, todo

lo que aprendía era una posibilidad para trabajar con las mujeres del barrio; llegaba emocionada a contarles sobre las clases y lecturas. A las vecinas siempre les pareció que Lilia era muy simpática con sus historias, llevaban ollas grandes para hacer aguapanela y se rotaban la responsabilidad de llevar el pan.

Cuando se graduó de la universidad, siguió estudiando temas de género y trabajó en organizaciones por la defensa de los derechos de las mujeres y la vida libre de violencias. Lilia recorre el país trabajando con mujeres de distintas regiones en procesos organizativos, pero disfruta volver a la casa de su mamá para hablar sobre estos temas y se siente orgullosa de que su sobrina y su amigo Matías estén interesados en conocer y hablar sobre la lucha por los derechos de las mujeres. A veces le saca la piedra a su mamá porque es terca y está constantemente debatiendo ideas, pero sabe que, con un buen chiste y el pan de queso de la tienda de la esquina, se contentan.

Lilia vive con su compañero en el barrio Restrepo, donde los dos lideran procesos organizativos; también les gusta proyectar cine colombiano en la pared de la casa e invitar a los vecinos. A veces

ponen películas de cine experimental y se les acercan los vecinos a decirles que esas cosas están muy raras, pero se quedan a verlas. Como viaja tanto, cuando está en Bogotá, Lilia intenta estar en las tardes en la casa de su mamá para visitar a su sobrina y ver la telenovela.

Fabiola Ávila, abuela de Libertad y mamá de Lilia, nació el 25 de agosto de 1954 en Honda (Tolima), el mismo día que se otorgó el voto para las mujeres en Colombia. Es hija de la modista Mercedes Téllez y del comerciante Orencio Ávila. Vivió sus primeros años en una casa en el marco de la plaza, donde su mamá tenía un taller de costura. Su papá tenía un centro de acopio cerca del puerto, desde donde distribuía productos al interior del país. En 1961, a los siete años, ingresó a la escuela urbana Juan Manuel Rudas, donde cursó la primaria. Al cumplir doce años se trasladó con sus padres para Bogotá porque a su papá le ofrecieron administrar un módulo de la plaza de mercado del Restrepo. En la capital su mamá obtuvo un trabajo en la Industria Textil Vanytex como vendedora de telas y atendía las labores del hogar y la educación de sus dos hijas. Mercedes logró que

recibieran a Fabiola en el Liceo Femenino de Cundinamarca, donde estudió entre 1966 y 1972. En 1973 fue admitida al SENA para estudiar patronaje industrial y en 1974 ingresó a la fábrica Vanytex, la misma empresa donde su mamá trabajaba como vendedora. Entre 1975 y 1976 participó activamente en la huelga de las obreras de Vanytex y estuvo activa en la fábrica hasta 1980, cuando decidió retirarse para fundar un pequeño taller de costura con su madre en el barrio Restrepo.

Se casó en 1972, a los dieciocho años, con Luis Cristancho, un joven vendedor de calzado que era comerciante como su padre. En 1973 nació Patricia, su primera hija, la mamá de Libertad, y en 1977 nació Lilia, su segunda hija. Durante toda su vida se dedicó al negocio familiar con su mamá y a las labores del hogar, educó a sus hijas en el mismo colegio donde estudió y se empeñó en que las dos ingresaran a la universidad pública con el propósito de tener las primeras profesionales de la familia. Patricia decidió ser madre soltera y tuvo a Libertad a los treinta y un años. Lilia decidió no tener hijos. Desde los ochenta Fabiola combinó la crianza y educación de sus hijas con

el trabajo del taller de costura y luego de la muerte de su esposo se dedicó al cuidado de su nieta Libertad y del hijo de una de las amigas de su hija, Matías, a quien acogió como si fuera su propio nieto.

Matías Sánchez nació en Bogotá en el 2003. Su mamá trabajó como vendedora en un almacén de ropa en el centro de la ciudad hasta el 2020 y su papá se desempeña como operario de una fábrica de pinturas. Estudió junto con Libertad en un colegio público cerca de la casa de doña Fabiola.

Debido a las largas jornadas de trabajo de sus padres, durante su infancia y parte de su juventud temprana, después del colegio Matías quedaba bajo el cuidado de doña Fabiola. Allí aprovechaba para hacer las tareas, ver televisión y conversar con ella y con Lilia, la tía de Libertad. A Matías le gusta jugar fútbol con sus amigos, pero también disfruta de las tardes de encuentro con estas tres mujeres que forman parte de su vida y a las que les debe muchos aprendizajes, uno que otro regaño y no pocas confusiones.

En el 2022 Matías ingresó a una universidad pública a estudiar Derecho y los fines de semana apoya a su mamá en un negocio familiar. Por lo menos una vez a la semana visita a doña Fabiola y allí continúa dialogando con Lilia y Libertad sobre la inacabada lucha por los derechos de las mujeres.

Entrelazadas a las conversaciones e historias que estos personajes te van a contar, encontrarás secciones interactivas de radio y cine, con las que podrás profundizar en temas que te llamen la atención, resolver dudas, formular preguntas, y tejer nuevos relatos de esperanza por un mundo cada vez más justo y cada vez más digno.

Las autoras

1

Primeras cadenetas:

nuestras prácticas, saberes y conocimientos

Libertad.— Gracias por el chocolate, abuelita. Estaba delicioso.

Fabiola.— Nada como un chocolate con galletas para las tardes frías. ¿Te sientes mejor?

Libertad.— Un poco, aunque aún estoy pensativa.

Fabiola.— Si te sientes cómoda, puedes contarme lo que ocurrió en el colegio.

Libertad.— Esta mañana, en clase, el profesor realizó un concurso de dibujo. Yo dibujé el parque del colegio porque es mi lugar favorito, mi amiga Luisa dibujó a su gata jugando con un balón, y mi amiga Ana María dibujó su superhéroe preferido. Pero Ana María olvidó sus colores, por eso le pidió prestados algunos a Luisa, y ¿qué crees? ¡Luisa le dijo que no, que era un concurso y cada una debía trabajar por su cuenta!

Fabiola.— ¿Y qué pasó entonces?

Libertad.— Ya casi se acababa el tiempo de la clase, así que yo le presté mis colores a Ana María.

Fabiola.— ¿Y Luisa qué hizo?

Libertad.— Ella siguió coloreando, como si nada hubiera pasado. Pero lo extraño fue cuando le pregunté a Ana María cómo se sentía.

Fabiola.— ¿Por qué? ¿Qué te dijo?

Libertad.— Que su mamá tenía razón, la peor enemiga de una mujer es otra mujer. ¿Es eso cierto, abuela? ¿no podemos ser amigas entre nosotras?

Fabiola.— Aprovechemos que ya llega tu tía con Matías y hablamos de este tema juntas.

Libertad.— ¡Sí! ¡Llegó Matías!

Matías.— ¡Hola! Mmmm. Huele a chocolate, ¿hay un poco para mí?

Lilia.— Sí, yo también quiero. ¿Y esa cara, Libertad? ¿Qué te pasó?

Libertad.— Nada, tía. Le estaba contando a mi abuelita que una compañera del colegio dijo que la peor enemiga de una mujer es otra mujer.

Lilia.— Eso no es cierto, te voy a contar una historia para que veas lo que logran las mujeres cuando se unen.

Saberes y conocimientos construidos por las mujeres

Desde el pasado más lejano, las mujeres han construido espacios de unión, de colaboración y de amistad. Gracias a esto, han logrado superar tristezas, celebrar logros, forjar, recuperar y heredar saberes y también construir conocimientos. Por ejemplo, las ciudades griegas del siglo IX a. de C. se fundaron en torno a la elección de mujeres como esposas y futuras madres; y en torno a la casa, metáfora de lo femenino, en donde se tejían las relaciones afectivas, sociales y políticas. En la *oikía*, la casa de Atenas, las mujeres pasaban de la tutela del padre a la del esposo. De hecho, a excepción de Esparta, las mujeres eran hijas, esposas o madres, pero aún no eran ciudadanas, así que la vida política y cívica les era negada.

En la *oikía*, se tenía un lugar reservado para las mujeres, el *gineceo*, en donde trabajaban la esposa, las hijas, otras parientas y las mujeres que se ocupaban de servir a otros; se ayudaban unas a otras, especialmente en actividades relacionadas con el hilado, el tejido, y la educación de las niñas y los niños en edades tempranas. Sin embargo, el mundo femenino no se reducía al *gineceo*; como lo registraron artistas griegos, las fuentes de agua supusieron un espacio de encuentro e intercambio entre mujeres, un lugar público que, de manera análoga a la plaza pública frecuentada por los hombres, permitía el diálogo entre mujeres.



Otro espacio femenino recreado en pinturas es el *louterion*, en donde se representaba el arreglo personal de las mujeres y sus actividades artísticas y manuales. ¿Por qué estas representaciones son interesantes? En ellas se retomaba la virtud femenina por excelencia en la sociedad griega: la laboriosidad en medio de un

mundo esclavista que rechazaba el trabajo y en el que “el hombre libre” era el único que tenía el control del ocio.

Así pues, las ruecas, los ovillos, los husos, el hilado y el tejido, así como la danza, la interpretación de la cítara y la flauta fueron parte de las actividades que las mujeres realizaban en unidad, y en las que se iban heredando saberes y tradiciones.

Esta diferenciación de espacios dio paso a que la sociedad asignara a las mujeres ciertos comportamientos. En los mitos griegos encontramos algunos ejemplos. Uno de ellos es el relato de Penélope, esposa de Odiseo, el rey de Ítaca que luchó en Troya y vivió muchas aventuras hasta volver a su hogar. Penélope no solo esperó fielmente veinte años el regreso de su esposo, tejiendo un sudario de día mientras lo deshilaba de noche, sino que dio muestra de la fuerza del trabajo femenino, ya que mantuvo a flote su casa con la ayuda de otras mujeres, ante las dudas de los hombres de su época de que lograría salir adelante sin su esposo.

Fabiola.— Como los comentarios que me hicieron cuando murió tu papá, Lilia. Nadie pensaba que podría sostener a mis hijas sin el respaldo de un esposo.

Lilia.— No tenían razón, mamá. Entre las tres superamos el duelo y aquí estamos. Además, yo creo que eso de esperar a Odiseo era una excusa de Penélope para no tener que buscar otro marido. Me parece muy inteligente, así podía estar sola sin ser juzgada por su decisión.

Matías.— Yo quiero ser como Odiseo y vivir muchas aventuras.

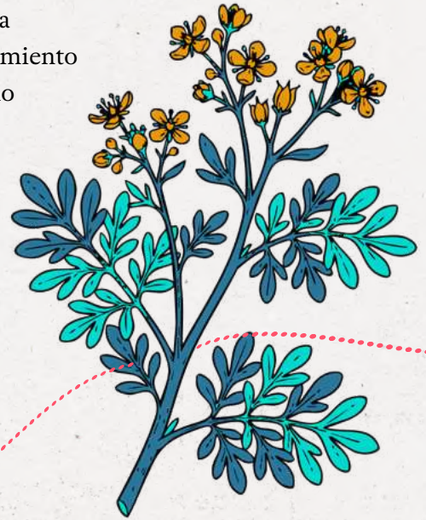
Libertad.— ¡Pero Matías! ¿No ves que Odiseo dejó sola a Penélope todos esos años?

Matías.— Mmmm, sí, es verdad. Debe ser por el dolor de panza que tengo que digo esas cosas.

Fabiola.— Ay, mijito, venga le preparo una agüita de yerbabuena. Eso fue que tomó mucho chocolate.

Juntas, fuertes y poderosas

La relación estrecha con la naturaleza, atribuida a las mujeres, les daba poder frente al descubrimiento de las propiedades ocultas de las cosas, así como sobre la vida y la muerte. El quehacer de las curanderas, de las sanadoras, herboristas, matronas, y las mujeres que preparaban filtros amorosos fue llamado magia y brujería, lo que estaba lejos de ser algo peligroso.



Libertad.— ¿Curanderas? ¿herboristas? No había escuchado sobre ellas.

Lilia.— Eran mujeres que conocían las propiedades medicinales de las plantas, como mi mamá que acaba de hacer un agua para la indigestión de Matías.

Fabiola.— Las propiedades de vegetales, frutas y hierbas fueron conocidas por mujeres muy inteligentes, hace mucho tiempo. No necesitaban poderes místicos o sobrenaturales; la comunicación entre ellas, su disciplina y la atención a detalles de su entorno las hizo muy sabias. Como Fanny González, una vieja amiga de la ciudad de Honda, quien desde niña aprendió que las plantas curan y nos decía "en la casa, uno aprende con la mamá". Con Fanny, a orillas del río Magdalena, aprendí que la ruda sirve para alejar la envidia y atraer el amor y cosas buenas. La sábila sirve para las quemaduras, para la piel, para los pulmones. El perejil, por su parte, sirve para los riñones y para que la comida sepa deliciosa. La caléndula y la vira vira, para desinflamar. La destrancadera nos saca de una mala situación. El mastranto alivia el dolor de cabeza y baja la tensión. Y claro, una taza de chocolate caliente abriga el corazón y en exceso puede producir indigestión.

Estos saberes que garantizaron el cuidado de las personas fueron considerados menos importantes o inferiores, y además, al tratarse de oficios que a lo largo de los siglos han hecho en su mayor parte las mujeres, no solo las recargamos, sino que tratamos con desprecio uno de los trabajos centrales para que las personas nos mantengamos vivas: el cuidado. En la Edad Media esto fue una práctica constante, no solo se perdía el respeto hacia el trabajo de las mujeres, sino que al llamarlas "brujas" se las perseguía y torturaba por ejercer su conocimiento. Así que el saber que las mujeres tenían sobre el cuidado de la vida se hizo peligroso. Las mujeres que podían curar con plantas las enfermedades fueron llamadas "brujas".



"el saber que las mujeres tenían sobre el cuidado de la vida se hizo peligroso".





Las brujas

Matías.— *¿En serio las brujas curan? Mi mamá dice que no las ha visto, pero que las hay, las hay.*

Lilia.— *¿Y cómo crees que sean?*

Matías.— *Pues en el colegio estamos leyendo un libro que dice que tienen la nariz ganchuda, usan guantes para ocultar sus largos dedos y se roban a los niños. En las películas de Disney también las he visto haciendo maleficios.*

Fabiola.— *A muchos se nos ha dicho eso y también me ha tocado ver algunas de esas películas. Pero ¿por qué se ha llamado brujas a las mujeres?*





Entre los siglos XIV y XVIII se persiguió e incluso torturó hasta causarles la muerte a quienes eran considerados herejes, en su gran mayoría mujeres sabias y libres. Se les acusaba de defenderse por distintos medios de los abusos de sus maridos, de reunirse y organizarse con otras mujeres porque se creía que invocaban al diablo en sus encuentros, de hacer pócimas para el placer, la salud y la suerte. Estas prácticas se consideraban un peligro social en el momento en que las brujas fueron perseguidas y crearon un prejuicio que se convirtió en insulto. Además, se buscó que las mujeres tuvieran miedo de ser consideradas brujas y esto ocasionó que incluso en el siglo XIX, cuando ya no se les perseguía por esas prácticas por las que fueron condenadas, su sabiduría quedó reducida a un conocimiento menos válido que el de la ciencia. Con ese miedo se educó a las mujeres a tal punto que la mayoría deseaba cumplir con los roles asignados y por eso muchas terminaron prefiriendo ser madres y esposas antes que cumplir otros papeles en la sociedad.

Por suerte y por fuerza las mujeres crearon estrategias para heredar sus prácticas. ¿Cómo pasó esto? Las ancianas transmitieron conocimientos "prohibidos" a las más jóvenes, como el uso de las plantas abortivas y la preparación de aguas y tés medicinales, que el saber médico inicialmente no valoró, pero sí usó para la posterior producción de medicamentos. Estas mujeres también mantuvieron vivas las memorias de sus entornos locales, lo que incluía las promesas hechas y los acuerdos y las traiciones a lo pactado. Con este legado, muchas mujeres tejen en el presente esta madeja colectiva y reivindican la memoria de las brujas.

Fabiola.— En Colombia, de hecho, hay un pueblo del que se dice que está lleno de brujas.

Libertad.— ¿En serio? A mí me gustaría ir.

Matías.— A mí no, me dan miedo las brujas.

Libertad.— Te reto a que vayamos al pueblo que dice mi abuelita.

Fabiola.— Podemos ir en noviembre al Festival de Brujas de La Jagua en Garzón, Huila.

En La Jagua, chamanes e indígenas atesoraron su conocimiento de las propiedades de las plantas; allí se hacían rituales con danzas y rezos para bendecir parejas, cosechas y curar enfermedades. Según cuenta la tradición oral, cuando Ramona Téllez, Verónica Rangel y Silveria Ordóñez, señoras de La Jagua, aprendieron las propiedades de las plantas escuchando las tradiciones indígenas de los paeces y los tamas, se hicieron sumamente efectivas y poderosas y se convirtieron en las primeras brujas del pueblo.

Las "brujas" son las rebeldes de La Jagua, porque se opusieron al dominio español al negarse a aceptar los rituales católicos, y resistieron la ocupación de lo que hoy es el departamento del Huila. Con el tiempo, estas prácticas de rebeldía de las brujas de antaño se fueron transformando en lo que hoy sucede en el pueblo: la gente lo visita para consultar su suerte y para disfrutar del que se considera el festival más mágico de Colombia.

Las parteras del Pacífico

Fabiola.— Hija, ¿conoces otro ejemplo como este en Colombia?

Lilia.— ¡Claro! Me acuerdo de que en una clase de la universidad conocí a Feliciana Hurtado, partera mayor, y Liceth Quiñones Sánchez, partera tradicional y directora de una asociación de parteras del Pacífico. Liceth aprendió la partería de su madre, Rosmilda. Con ellas supe que la música, la compañía y la vida se conjugan en un solo proceso: desde el arrullo cuando se nace, un chigualo cuando el niño nace muerto, o un alabao cuando una persona mayor muere.



La partería es una herencia cultural, oficio salvaguardado, transmitido y protegido por las mujeres del Pacífico colombiano. Este trabajo no se limita al parto, sino que en cada etapa de la vida la compañía de la partera es fundamental. Antes, durante y después del embarazo, es la partera quien comprende las emociones de las mujeres y les ayuda a entender los cambios físicos que experimentan. Como sucede con otros grupos de mujeres, el conocimiento de las propiedades de las plantas es el que les permite saber el momento idóneo para dar bebidas preparadas por ellas mismas a las mujeres embarazadas y, en general, para atender problemas de salud.

Las parteras reconocen el momento del alumbramiento por su conocimiento del cuerpo femenino mediante la observación y el tacto. Este saber se aprende acompañando a las mujeres mayores en sus propios partos, lo que incentiva el deseo de aprender. Gracias a ese conocimiento del cuerpo de las mujeres es que se logra que el nacimiento esté conectado, tejido o vinculado íntimamente a la comunidad. Las parteras comparten un vínculo irrompible con las mujeres a quienes ayudan y con sus familias.

Libertad.— A mí me daría miedo tener un hijo, y me daría más susto si no tuviera un médico cerca.

Fabiola.— En mi época las mujeres no podíamos expresar ese temor y aunque teníamos médicos cerca, su trato, así como el de las enfermeras, no siempre era muy amable.

Lilia.— Afortunadamente ahora contamos con más médicas gineco-obstetras y con hospitales y clínicas más sensibles a las necesidades de las mujeres que deciden ser madres.

Matías.— Me quedé pensando en qué haría una partera si se le complica un parto.

Lilia.— Qué buena pregunta, Matías. Es cierto, es un riesgo, no sé si tengo la respuesta. Pero en este país muchas veces incluso en los hospitales no se cuenta con las condiciones para parir.



Las chismosas, las exageradas, las locas

Estos adjetivos han desprestigiado a las mujeres. Cuando conversan, les dicen chismosas; cuando identifican situaciones de riesgo y encienden alertas, les llaman exageradas; y cuando denuncian o confrontan algo con lo que no están de acuerdo o que las afecta, las consideran locas.

Hubo un tiempo en el que el chisme aludía a la amistad íntima entre mujeres, caracterizada por la solidaridad y el apoyo colectivo. Sin embargo, el significado de la palabra chisme fue cambiando con el tiempo, transformándose en la descripción del cotilleo o la charla intrascendente entre mujeres, en donde aparentemente solo florecen la envidia, la crítica y la humillación. Este uso de la palabra chisme ha contribuido a profundizar ideas que estigmatizan las conversaciones entre mujeres y las relaciones que pueden establecerse entre ellas. El chisme, es una forma de intercambio que no es exclusivo de las mujeres; a los hombres también les gusta el chisme porque hablar sobre lo que sucede en la cotidianidad es importante para mantener vínculos, lo que pasa es que cuando ellos tienen estas conversaciones no son estigmatizados.

Es posible que las mujeres hablen más que los hombres, pero eso no significa que lo que conversan siempre sean chismes. Lo que ha pasado es que se reconoce menos lo que tienen para decir.

Sucede algo parecido cuando les dicen exageradas. La manera como educan a la mayoría de mujeres en la casa y en la sociedad las lleva a estar atentas al cuidado de los otros: a medir riegos y a sopesar el impacto que tienen sus decisiones y acciones. Algunas mujeres desde muy pequeñas acompañan la crianza de sus hermanos y hermanas menores, e incluso mayores, están atentas a que coman, jueguen sin hacerse daño y hagan las tareas de la casa y del colegio.

El rol del cuidado, como veremos, se les otorga a las mujeres aunque sea un trabajo de la humanidad entera. Esto hace que la división de roles lleve a que asuman como tarea propia el cuidado de la vida, por ejemplo, algunas veces cuando

los hijos o las hijas llegan tarde a la casa, las mamás se quedan despiertas en su espera. Por este tipo de acciones las tildan de exageradas; sin embargo, alguien debe asumir el rol de cuidar.

"No sea exagerada" o "mire cómo se puso, tan exagerada" son frases que se usan también cuando las personas muestran sus emociones, bien sea tristeza, rabia o dolor; este tipo de comentarios desestiman lo que se quiere expresar. En el caso de los hombres, como muchas veces son criados para esconder su emoción, esto va acompañado de frases que los "feminizan" como "tan llorón, parece una niña", "tan sensible la niñita" o "no sea nena"; y en el caso de las mujeres, cuando suben la voz, se indignan o muestran abiertamente su dolor, se minimizan sus argumentos al decir que exageran, porque de la mano de la idea de que deben ser delicadas está la idea de que responder con fuerza es una forma masculina. A las mujeres se les demanda conservar la calma en todo momento, por eso incluso se les llama gritonas, pero si los hombres suben la voz, no se les dice así. Desestimar la emoción y nombrar el cuidado como exageración no solo hace daño a las mujeres, sino a la sociedad; es importante

que las personas puedan expresar abiertamente lo que sienten, que se conmuevan ante el dolor y que asuman como propia la tarea del cuidado. A su vez, alzar la voz y expresar el desacuerdo es necesario para que las sociedades sean democráticas y justas; decir que no y poner límites es un aprendizaje importante para todas las personas.

Desde el siglo xix las mujeres que buscaban expresar sus opiniones de manera independiente eran llamadas locas o histéricas. Con esos calificativos, la sociedad de ese entonces desestimaba sus opiniones por considerarlas inoportunas o impropias. Muchas escritoras incluso fueron recluidas en casas de asilo y las trataban como locas por no ceñirse a los mandatos de su época. Las mujeres que lucharon por sus derechos políticos a principios del siglo xx protestaron en las calles y fueron tildadas de locas por atreverse a salir de su rol doméstico. Estos prejuicios que asocian la locura a las mujeres que son capaces de confrontar la autoridad, las ideas dominantes y las prácticas machistas caricaturizan o invisibilizan los aportes de las mujeres en las artes, las ciencias, la política y la cultura.



"Tan sensible la niñita"

En Latinoamérica, las Madres de Plaza de Mayo, que hoy son reconocidas como un baluarte de la defensa de los derechos humanos en la región, fueron inicialmente tildadas de locas cuando denunciaron la desaparición de sus familiares y confrontaron la dictadura cívico-militar. En Colombia, las integrantes de la organización de Mujeres Caminando por la Verdad también fueron tildadas de locas cuando insistieron en que sus familiares habían sido asesinados durante la Operación Orión en el 2002 y sus cuerpos arrojados a La Escombrera de la Comuna 13 en Medellín.

¿Por qué está tan arraigada la idea de las mujeres como chismosas, exageradas y locas? Consideramos que esto ocurre porque desde la infancia se interioriza que las niñas no tienen nada importante que decir, por esta razón participan poco en la escuela y temen hablar en voz alta en eventos familiares y públicos. Además, en la vida adulta, las mujeres viven la interrupción constante de lo que dicen en escenarios familiares, profesionales y laborales; en muchas circunstancias se desconocen sus aportes en los roles que desempeñan, e incluso, como ya lo expresamos, cuando son consideradas peligrosas para el orden establecido son recluidas o encarceladas.

Fabiola.— ¡Qué horrible! Me han pasado cosas como esas, pero nunca me había dado cuenta de que nos pasaba a todas.

Lilia.— Sí, mamá. Lo difícil de esas situaciones es que son imperceptibles, no nos damos cuenta y poco a poco nos vuelven inseguras.

Libertad.— Yo me he dado cuenta de que en el salón cuando una de nosotras participa la profesora se queda callada, pero si un niño dice lo mismo que la niña que habló, la profesora lo felicita.

Matías.— No lo había pensado, mi papá interrumpe mucho a mi mamá cuando ella habla y le dice que es cantaletosa.

Movimientos sociales liderados por mujeres

Un ejemplo de estos movimientos sociales es el de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en Argentina, agrupaciones que le hicieron saber al mundo las graves violaciones a los derechos humanos —desapariciones, tortura, secuestro de bebés— cometidas durante la última dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983 contra opositores del Gobierno y cualquiera que resultara sospechoso.

En medio de un ambiente en el que reinaba el miedo, madres y abuelas iniciaron una protesta en un lugar emblemático: la Plaza de Mayo, ubicada frente a la casa presidencial, conocida como La Casa Rosada. Con sus cabezas cubiertas con pañuelos blancos y portando fotografías de sus familiares, comenzaron el arduo trabajo de denunciar la detención y desaparición de sus hijos e hijas y el secuestro de sus nietos, un trabajo que continúa hasta hoy.

Al notar que no eran casos aislados, y que en realidad muchas mujeres pasaban por la misma situación, unieron fuerzas a partir de su dolor, elevando un grito que traspasó la fuerte censura y represión militar. La lucha de estas mujeres significó una reapropiación de su lugar en una sociedad que las menospreciaba pues, al ser madres y en muchos casos amas de casa, inicialmente se consideró que no representaban un peligro para la dictadura y que su lucha iba a durar poco tiempo.

Con sus acciones, dieron otro significado a la plaza y a las calles, transformando estos lugares en símbolo de resistencia. Con su presencia en la Plaza de Mayo, jueves tras jueves, abuelas y madres formaron un movimiento que reclamó verdad y justicia y al mismo tiempo les ayudó a tramitar el dolor de la pérdida y la espera.

Matías.— Eso sí da miedo de verdad, no como el que nos inculcaron con las brujas. Si me pierdo sé que mi mamá también me buscaría en todos lados hasta encontrarme.

Libertad.— Sí, da miedo que haya gobiernos que hagan esas cosas. Pero nunca había escuchado de estas mujeres.

Lilia.— En nuestra historia hay muchas mujeres que han luchado por defender la vida y denunciar los atropellos de los gobiernos, y no pocas veces han sido tildadas de locas.

Fabiola.— Ahora que lo pienso, cuando era pequeña nos decían: "pórtese bien, porque si no se la lleva la loca Margarita", pero nunca nos dijeron quién era ella.



Desbilando: la Loca Margarita

Yo soy Margarita Villaquirá Aya, nací en Fusagasugá en 1860. Fui profesora de la vereda El Alto. Me encantaba enseñar a leer, a escribir, a preguntar. Junto a mi esposo y mi hijo, éramos liberales de corazón. Pero ellos ya no están, en 1902 los fusiles de la Guerra de los Mil Días se los llevaron. Ahora soy viuda y madre de un hijo que nunca apareció. Llegué a Bogotá a principios del siglo xx, como otras tantas mujeres, para tener otra vida, para luchar por los ideales de mi familia y mantener viva su memoria. La ausencia de los míos y la dificultad para cambiar este país, se funden en un profundo dolor que aún permanece.

"Ahí va la loca Margarita", dice la gente. ¡Pero no estoy loca! ¡Yo sé muy bien de lo que hablo! Me doy cuenta de las risas de la gente, mientras camino con mi vestido y mis zapatos rojos. Escucho las burlas de esos señoritos bien vestidos a quienes la guerra nunca les ha tocado de cerca, y me llaman histérica por no quedarme en casa como se esperaría de una mujer mayor, por seguir caminando, porque mi presencia pública les recuerda los estragos de una violencia que no acaba. Seguiré hablando, porque en mi voz está mi hijo, está mi esposo, está mi historia, una historia que también es la de todos.



Margarita falleció en 1942, quizás con el tiempo encuentres otras “locas” en tu camino y entre todas seamos como esas flores que nacen en el asfalto. Puede que aún entonces nos llamen “locas Margaritas”, pero sabremos como lo sabemos hoy, que pensar diferente no es locura.

Preguntémonos: ¿Qué pasaría si Margarita hubiera encontrado el apoyo de otras mujeres? ¿La historia la seguiría nombrando “la Loca Margarita”? En este espacio puedes reescribir su historia, pero esta vez pensando cómo hubiera sido la vida de Margarita si a su lado estuvieran otras mujeres que la acompañaran y ayudaran.



Tejido sonoro

Te invitamos a escuchar la emisión del episodio *Recorrido de las brujas hasta La Jagua, en el Huila* del programa *Ananké, relatos de Clío*, por La Pedagógica Radio, emisora de la Universidad Pedagógica Nacional. Este capítulo fue realizado por el Semillero de Historia Cultural y Educación Histórica. Puedes escuchar el pódcast siguiendo este enlace: **https://n9.cl/9zepx**

Mujeres, cámara, ¡acción!



¿Te gustaría conocer junto a Libertad y Matías otros movimientos liderados por mujeres que han puesto en la opinión pública casos de profunda injusticia y violencia? Te invitamos a ver el documental *Hacer visible lo invisible. Madres de falsos positivos (MAFAPO)* para que conozcas la fuerza y perseverancia de estas mujeres que se convirtieron en un referente político nacional en la lucha contra la impunidad de los crímenes de Estado en Colombia. Puedes ver el documental en el siguiente enlace: **https://n9.cl/umdcd**

2

Sobrehilamos costuras

para un camino digno

Libertad.— Mira, tía.

Lilia.— A ver, ¿qué tienes ahí?

Libertad.— Hoy me la regalaron en el colegio, es 8 de marzo. Hoy se celebra el Día de la Mujer, los niños nos dieron rosas, el profesor dijo que nosotras las mujeres somos como las rosas, delicadas, frágiles y hermosas. Y ¡vaya que esta rosa sí es hermosa!

Lilia.— Y para ti, ¿qué es ser frágil?

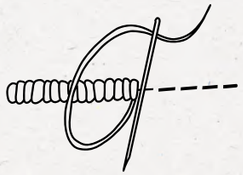
Libertad.— Pues, estar a punto de quebrarse todo el tiempo, creo.

Lilia.— ¿Tú eres así?

Libertad.— Mmm, creo que no. Se parece más a la descripción de un pocillo que a mí. ¿A ti no te gusta que te regalen rosas el Día de la Mujer, tía?

Lilia.— Pan y rosas, ¡pero no regaladas sino arrebatadas! Esa me parece una mejor frase para este día...

Libertad.— ¿Pan y rosas?



Luchas de las mujeres trabajadoras

Eran miles de mujeres en las calles; la ciudad de Nueva York vivía en 1857 una de las marchas que marcó la historia del planeta desde ese día en adelante. Las trabajadoras de fábricas textiles se tomaron las calles de la ciudad para exigir los mismos derechos que tenían sus compañeros hombres, recibir el mismo sueldo por realizar las mismas tareas, porque a ellas les pagaban entre el 60 % y el 70 % menos de salario. También buscaban reducir su jornada laboral de doce a diez horas diarias. La policía reprimió la protesta de manera brutal; entre disparos y golpes, ciento veinte mujeres fueron asesinadas ese día en las calles de Nueva York. Esa misma tarde, se hizo una velación masiva de las mujeres fallecidas, una marcha del silencio que fue muy importante en la lucha por los derechos de las trabajadoras. Cincuenta y un años después, en 1908, la historia de la brutalidad

en contra de mujeres que reclamaban sus derechos se repetiría en la ciudad de Nueva York.

En marzo de 1908 el movimiento de mujeres obreras convocó a manifestaciones masivas en todo el planeta. En las calles de Alemania, Dinamarca, Austria y Suiza, millones de mujeres se manifestaron en contra de la desigualdad salarial entre hombres y mujeres, la explotación laboral a niños y niñas que trabajaban en las fábricas, el derecho al voto y el acceso a educación universitaria. En Nueva York las mujeres trabajadoras de fábricas textiles realizaban también manifestaciones y huelgas para luchar por el trabajo digno. Para las mujeres no era fácil sostener la



huelga, los dueños de las fábricas amenazaron con no pagarles y en las manifestaciones recibían golpes y malos tratos por parte de la policía.

Aunque estaban exhaustas, las trabajadoras de la fábrica de confección de camisas Triangle Waist Co ubicada en los pisos 8, 9 y 10 del edificio Greene Street con Washington Place, en Manhattan, hacían parte de las manifestaciones y a la vez trabajaban en la fábrica. Eran muy organizadas para pelear sus derechos, y eso tenía furiosos a los dueños de la fábrica, Max Blanck e Isaac Harris, quienes con la excusa de que la zona era peligrosa y, a su vez, que supuestamente sus trabajadoras les robaban materiales, decidieron mantener cerradas todas las puertas de acceso a la fábrica, lo que impidió la participación de las mujeres en las manifestaciones. El 25 de marzo de 1908 las llamas devoraron la fábrica con cientos de mujeres y hombres en su interior.

Como las salidas estaban bloqueadas, era imposible escapar del fuego, lo que provocó la muerte de 123 mujeres, en su mayoría jóvenes inmigrantes en condición de pobreza y 23 hombres. Después de nueve años del atroz atentado contra la vida de quienes se encontraban trabajando en la fábrica, Max Blanck e Isaac Harris fueron

condenados a pagar 75 dólares a las familias de las personas que murieron incineradas, una cifra mínima y que no reparaba de ninguna forma el daño que ocasionaron. Ese mismo año en Petrogrado (Rusia), miles de mujeres salieron a marchar en memoria de quienes fueron asesinadas en la fábrica y a favor de la igualdad de derechos entre los dos géneros. "¡Pan y rosas!" se escuchaba en las calles.

Para conmemorar la lucha de las mujeres trabajadoras de la fábrica textil y ante el olvido del caso, la Segunda Conferencia de la Internacional Socialista de Mujeres, desarrollada en Dinamarca (Copenhague, 1910), decidió conmemorar el 8 de marzo (que en el calendario juliano era 25 de marzo) como Día Internacional de la Mujer Trabajadora Socialista. Las vidas que fueron arrebatadas a las mujeres de la fábrica Triangle Waist Co no fueron olvidadas.

Las luchas por los derechos de las obreras continuaron a lo largo de esos años. En 1912 se aprobó la ley que redujo la jornada de trabajo de doce a diez horas diarias, pero aún faltaba mucho para mejorar sus condiciones laborales. Ese mismo año, en la ciudad de Lawrence, Massachusetts, en Estados Unidos, estalló la huelga Pan y Rosas; miles de obreras del sector textil se asociaron en la organización industrial Workers of the World, para exigir aumento de salario y cese de la explotación infantil. La organización construyó comedores y guarderías comunitarias, así como reuniones con los niños y las niñas para explicarles las razones por las que sus madres y padres se encontraban en huelga. El impacto mundial que tuvo este nivel de organización, tanto del sector obrero como de la estrategia pedagógica de formar a niñas y niños en derechos laborales, contó con el apoyo de colegios, universidades y representantes políticos que comenzaron a dar mayor visibilidad a la huelga. Esto provocó que los dueños de las fábricas tuvieran que llegar a acuerdos con las organizaciones de mujeres obreras.

"¡Pan y rosas!, ¡pan y rosas!, ¡pan y rosas!" gritaban miles de mujeres en las calles de Lawrence: el pan como igualdad de derechos y las rosas como trato digno y justo. La organización del movimiento de obreras dio como resultado la vinculación de las mujeres a los sindicatos; de este modo, la lucha de las mujeres fue central para dignificar sus derechos laborales en todo el mundo.



Betsabé Espinal, la defensora del trabajo digno

Libertad.— ¿Y eso solo pasó allá, en Estados Unidos?

Lilia.— Preguntémosle a tu abuela, que acaba de llegar con Matías. Ella participó en una huelga.

Fabiola.— Sí, cuando yo era joven trabajé en una fábrica de textiles que se llamaba Vanytex. Hicimos la primera huelga organizada solo por mujeres entre el 75 y el 76; yo trabajaba en el diseño de telas y mi mamá trabajaba de vendedora. Eso fue muy duro, pero también muy importante para nosotras. Recuerdo que en esa época se hablaba de doña Betsabé, que fue muy importante en los años veinte, ella fue un referente de nuestras luchas laborales.

Con la llegada del amanecer en Bello (Antioquia), las calles se llenaban de mujeres que a paso rápido iban a trabajar a la fábrica. Esa mañana del 4 de marzo de 1920 frente a la Compañía Antioqueña de Tejidos, más conocida como Fábrica de Telas de Bello, obreras y obreros no podían entrar, alguien impedía su ingreso.

Era Betsabé Espinal, quien a sus veinticuatro años lideró una de las huelgas más importantes del sector obrero. Poco a poco, cuatrocientas trabajadoras se unieron a Betsabé para realizar una huelga por los derechos de las mujeres en el sector textil. Entre sus demandas se encontraba el derecho a usar zapatos, al menos alpargatas, porque sus patronos les impedían calzarse para no dañar el piso, aunque ellos sí entraban con zapatos a la fábrica.

La nivelación salarial estaba también entre sus demandas; las mujeres trabajaban más horas que los hombres y ganaban menos dinero porque se consideraba que, al ser mujeres, su trabajo era inferior y menos importante. Otra demanda destacada de la huelga era poner en evidencia los atropellos a los que eran



sometidas las trabajadoras, quienes, si no accedían al abuso de sus patrones, no recibían la paga completa de su salario.

Su capacidad de resistencia y organización fue aplaudida por estudiantes universitarios y otras fábricas del sector textil que se unieron a las protestas con alimentos e implementos indispensables para sostener la huelga. Finalmente, la protesta fue registrada por los periódicos y la capacidad de resistencia de las mujeres obligó a que los dueños de la fábrica e integrantes del Gobierno negociaran el pliego de peticiones.

Las trabajadoras de la fábrica lograron el aumento salarial del 40 % —¡seguían ganando menos, pero triplicaron su salario!—, la regulación de su jornada laboral en diez horas diarias, el uso de zapatos dentro de la fábrica y el despido de los capataces acosadores y abusivos. La huelga sentó el precedente en Colombia para exigir el pago de salario los domingos para hombres y mujeres en todas las fábricas del país, e inspiró a organizaciones de mujeres trabajadoras en todo el territorio nacional, para exigir los mismos derechos que conquistaron sus compañeras en la Fábrica de Bello. Años después, Betsabé Espinal se convirtió en la directora del taller en la sección textil del Patronato de Obreras de Medellín.



Matías.— *Pero un momento, si las mujeres ayudaron a hacer más corta la jornada de trabajo ¿por qué mi mamá no ha llegado?*

Lilia.— *Qué buena pregunta; es que tu mamá y mi hermana trabajan como doce horas al día si hago las cuentas. Es cierto, las luchas por los derechos hay que darlas todo el tiempo, porque facilito nos los vuelven a quitar. En muchos trabajos no se respeta ese derecho, se persigue a las personas que están en sindicatos, o no se les deja conformar sindicatos.*

La lucha de Betsabé se encuentra viva entre nosotras, aún hay espacios laborales donde el pago a las mujeres es inferior al de los hombres así hagan lo mismo y tengan el mismo cargo, incluso así cuenten con mayor experiencia y formación. Los tiempos que las mujeres destinan para el trabajo asalariado y el trabajo del cuidado en casa implican menores posibilidades de reunión en juntas sindicales. La participación y asistencia a estas actividades en muchas ocasiones no tienen en cuenta los tiempos de crianza y horarios escolares, esto es muy importante para las mujeres que crían y cuidan.

De allí que una de las demandas de las mujeres de la Fábrica de Bello era una guardería y tiempo para la lactancia, de ese modo podrían organizar su horario entre el trabajo, el sindicato y el descanso. De la misma manera, la escuela comunitaria creada por la organización industrial Workers of the World, producto de la huelga de Pan y Rosas, tenía en cuenta la necesidad de crear espacios para las niñas y los niños, porque el trabajo del cuidado recae principalmente en las mujeres.

Las mujeres trabajadoras en las obras de Clemencia Lucena

Fabiola.— *Mi mamá me contó que doña Betsabé salió hasta en los periódicos; esa huelga se conoció en todo el país, les hicieron reportajes y entrevistas.*

Lilia.— *Tristemente no pasaba lo mismo con todas las huelgas y luchas por los derechos laborales de las mujeres, muchas pasaron al olvido.*

Libertad.— *¿Por qué, tía?*

Matías.— Pues la historia de Betsabé yo tampoco la conocía, a nosotros en el colegio escasamente nos cuentan lo de las mujeres en Estados Unidos, pero yo no sabía que era un movimiento mundial.

Lilia.— ¡Exacto, Matías! Hay historias que aparecen en noticias y periódicos y otras que pasan al olvido, todo depende del interés de quien haga la noticia, así la historia que conocemos habla de unos y no de todos. Pero hay maneras de guardar esas memorias, vengan les muestro.

La Huelga, óleo sobre tela, 1978, de Clemencia Lucena



Hay algo muy especial en esta pintura de la artista colombiana Clemencia Lucena, un mensaje que la pintora quería plasmar para la historia. Para descifrar su mensaje, debes responder una serie de preguntas:

- ¿Cuántas personas están en la pintura?
- ¿Qué están haciendo?
- ¿Quiénes están más cerca de ti en la imagen?
- Mira de cerca la obra. ¿Quiénes sonríen? ¿Hacia dónde mira cada persona representada en la obra?
- Ahora que tienes las respuestas a estas preguntas, ¿qué mensaje crees que quería dejarnos Clemencia Lucena con su obra?

Clemencia Lucena fue una artista, crítica de arte y activista colombiana que creía que las imágenes son capaces de transformar el mundo. Lucena viajó por Colombia entre los años sesenta y setenta, acompañando los procesos de toma de tierras, huelgas, paros y manifestaciones de pueblos indígenas, campesinos, obreros y estudiantes a lo largo del territorio. Estuvo en el Valle del Cauca, el Magdalena Medio, Bogotá y todo sector donde estuviera el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), al cual perteneció.

A Clemencia Lucena le gustaba construir tanto piezas en pintura y acuarela como grabados litográficos (técnica a través de la cual se produce una impresión sobre piedra que permite sacar muchas copias); en sus imágenes se pueden ver personas del común en medio de protestas sociales reclamando sus derechos. Para Lucena había una figura muy importante en las imágenes que creaba. En la obra *La huelga* (1978) esta figura aparece en un segundo plano. ¿Quién puede ser?

Fabiola.— Espérenme voy por las gafas para ver de cerca que las dejé en la mesa del comedor.

Lilia.— Libertad, mientras regresa mi mamá, mira detalladamente la imagen y dime qué ves.

Libertad.— Tía, las mujeres que están al fondo parece que están cocinando, en las ollas grandes como cuando haces los talleres en el barrio.

Lilia.— Sí, es verdad. Y mira que al fondo una de esas señoras se parece a mi abuela. Mamá, mira ¿Tú que piensas?

Fabiola.— No sé, no se parece a mi mamá, pero sí recuerdo que ella y sus compañeras hacían esos almuerzos grandes, como para quinientos trabajadores.

Lilia.— O sea que quienes están atrás son...



Así es, las obreras. Como pudiste ver al analizar el cuadro, las mujeres de la obra no están completamente sonrientes y no te miran a ti; están mirando a los obreros, sus compañeros de lucha, quienes se encuentran en el centro de la obra, en el centro de la mirada. Pero hay un obrero que se da cuenta de ello y las observa pensativo, puede que se pregunte ¿por qué ellas están en segundo plano? ¿Por qué crees que esto sucede?

En la obra temprana que realizó Clemencia Lucena hay una pregunta constante por la representación de las mujeres en la prensa y la publicidad. Lucena dibujó una serie de acuarelas recreando fotografías de mujeres con dinero y poder de aquel entonces (su obra se desarrolló entre 1967 y 1983) y mujeres que participaban en reinados de belleza; pero en sus obras, estas mujeres lucen extrañas.

La reina de belleza se ve rara, como una caricatura, ya no parece tan bella. De esa manera, Lucena interpela la forma como vemos a las mujeres en los medios de comunicación. Para la artista, las mujeres eran vistas como esposas o madres de los hombres de la política nacional o como representantes de la belleza y el buen gusto, pero no se destacaba su rol político. En los medios no aparecían las mujeres



Esta imagen se tomó de la investigación de Mónica Eraso, Ana Villate y Emilio Tarazona (2017), y nos muestra: A la izquierda, la Obra "Reina conflictiva: que si usa peluca, que por-qué fue a Vietnam, que si dice esto o que si hace lo otro", Clemencia Lucena, 1968. Pintura, 75 x 54 cm A la derecha: Fotografía de prensa "A su llegada a Bogotá a bordo del Jet de Aero-líneas Peruanas Apsa, Miss mundo saluda a la multitud que acudió a conocerla. Luce un sencillo traje de lanilla blanca, sin mangas y minifalda". Fotografía Miguel Díaz, 1968.

de los barrios o los campos, sino aquellas con mucho dinero y poder. Lucena nos deja un mensaje en su obra que en la actualidad sigue siendo una pregunta importante, ¿Qué hacen y para qué aparecen las mujeres en las imágenes? Las mujeres siempre han estado en las luchas por los derechos sociales, por la igualdad, por la defensa de la vida. ¿Por qué en la historia muchas veces aparecen en segundo plano, como en la obra *La huelga*? ¿Por qué cuando aparecen en primer plano son reinas, esposas o madres?



¿Qué hacen y para qué aparecen las mujeres en las imágenes?

Libertad.— *Qué preguntas tan difíciles. ¿Entonces hay más mujeres como Betsabé o como Clemencia que cambiaron la historia, pero no aparecen en ella?*

Fabiola.— *Yo me quedé pensando en la imagen de las mujeres con las ollas en la parte de atrás de la pintura. A mí mamá le tocó así y luego mis compañeras y yo también hicimos lo mismo, y solo ahora que conversamos me doy cuenta de que trabajábamos de sol a sol sin quejarnos y en las noches mientras alistaba y servía la comida, preparaba el almuerzo del otro día y organizaba la cocina, después de eso planchaba los uniformes y las camisas y dejaba todo listo para que en la mañana muy temprano pudiera preparar las loncheras y el desayuno. Todos salían mientras yo dejaba la ropa en remojo para llegar a lavar en las noches. Hacíamos todo sin problema, no como ahora que se comparten los oficios de la casa.*

Matías.— *Uy, pero señora Fabiola, ¿cómo hacía todo eso? Es como mi mamá, ella me deja aquí hasta que vuelve del trabajo para que yo no me quede solo en la casa, pero yo la oigo desde el cuarto hasta tarde en la noche, limpia, cocina, lava, plancha... Una vez me levanté antes de que saliera el sol y vi una luz por allá en la cocina, me fui en puntas de pies sin hacer ruido y ahí estaba mi mamá, haciendo las arepas para el desayuno... mi papá también trabaja, pero no tanto como mi mamá.*

Lilia.— *Esto que dices, mamá, y lo que nos cuenta Matías, son las tres jornadas laborales de las mujeres.*

Fabiola.— ¿Cómo que tres jornadas? Posiblemente dos, la de la fábrica porque se recibe un sueldo y la de la casa que no se paga, aunque ahora dicen que sí se paga, pero me parece raro que nos den dinero por lo que siempre hemos hecho como parte de los oficios que nos corresponden como madres.

Libertad.— ¡Tres! Yo no quiero trabajar tres veces en el día.

Matías.— A ver si entiendo, está el trabajo cuando salen de la casa, ese es uno.

Libertad.— Está el de limpiar, cocinar y arreglar la casa, ese es otro. ¿Pero si no le pagan, es trabajo?

Lilia.— ¿Qué piensas tú?

Libertad.— Pienso que sí.

Matías.— Yo también, pero, y el tercero ¿cuál es?

Lilia.— El tercero es el trabajo del cuidado, que es el más antiguo de la humanidad e igual que el trabajo de la casa no suele ser un trabajo pago.

Fabiola.— Pero no sé si el cuidado es trabajo Lilia, porque ¿uno cuida por amor, o no?

Lilia.— Pues sí, mamá, eso hace parte del cuidado; pero es un trabajo que debe ser reconocido.

Fabiola.— No sé si puedo pensar que lo que hice por ti con tu crianza es un trabajo. Yo creo que no.

Lilia.— ¿Les parece si les cuento una historia que nos permita entender por qué el cuidado es un trabajo?

El cuidado como trabajo

Hace miles de años en una noche lluviosa, como una tempestad en la que los truenos movían árboles casi hasta sacarlos de la tierra, cayó al suelo una persona en medio de la lluvia y se rompió el hueso más largo que tiene el cuerpo humano, el fémur. El grito de dolor que acompañó la caída alertó a sus compañeras y compañeros, pero también a los animales que estaban al acecho en busca de una presa para alimentarse. ¿Quién llegó primero?

Para que puedas responder a la pregunta te contaré que ese fémur roto sanó, y que de no ser por la ayuda de quien llegó ese día, no existiríamos como especie. Margaret Mead, antropóloga y poetisa de Estados Unidos que trabajó con diferentes pueblos y comunidades indígenas a lo largo del mundo, cuenta que ese día en que el primer fémur sanó, surgieron las primeras agrupaciones humanas.

Efectivamente, como estás pensando, para que esto sucediera, quienes llegaron primero fueron otros hombres y mujeres que cuidaron del herido y lo acompañaron mientras se recuperaba. De lo contrario, no hubiese sobrevivido porque, como cuenta Mead, una fractura en una extremidad inferior de un animal lo convierte en una presa fácil para los depredadores. El cuidado es la acción que permite la vida y el desarrollo de la humanidad; si no existiera el cuidado, no existiríamos los seres humanos.

Para llegar a la adultez dependemos del cuidado que otros seres humanos nos brinden. El cuidado implica tanto las labores de la casa como las acciones que nos permiten sentir protección y afecto, y todo aquello que implique el reconocimiento de nuestro derecho a la vida buena y digna, como jugar, consentir, hacer agüitas medicinales cuando enfermamos, o narrar cuentos cuando nos da miedo la noche.

Libertad.— Aquí todas las mujeres de la casa me cuidan.

Matías.— A mí me cuidan mi mamá y ustedes.

Lilia.— Y todas esas mujeres además de cuidarnos tienen que trabajar. Por eso yo creo que el cuidado es un trabajo más.

Fabiola.— ¡Ay, Lilia! Yo cuidé y crié a mis hijas y luego también a mi mamá y tú papá cuando se enfermaron, y espero que ustedes hagan lo mismo por mí en la vejez.

Matías.— Yo también voy a cuidar de mi mamá y mi papá cuando sean viejitos.



Históricamente, quienes han asumido el trabajo del cuidado son las mujeres. En el rol de madres, esposas, hermanas, tías, amigas, pareja, se asocia a las mujeres con las prácticas de cuidado y se les asigna desde muy pequeñas esta responsabilidad. La distribución de las tareas de la casa suele caer sobre los hombros de las mujeres, de allí la doble y triple jornada laboral (el trabajo remunerado, el trabajo doméstico y el trabajo de la crianza; los dos últimos son trabajos del cuidado).

Si bien hay hogares donde la distribución de las labores es cada vez más igualitaria y hombres y mujeres asumen el trabajo del cuidado conjuntamente, la crianza de las mujeres y su infancia está pensada para el cuidado; muchas veces son a quienes exclusivamente se les ha transmitido el conocimiento sobre las tareas del hogar. Alguna vez escuchaste o te dijeron frases como: “es que a ella le enseñó a cocinar la abuela, por eso tiene buen sazón” o “desde chiquita ella les cambiaba los pañales a los hermanitos” ¿recuerdas jugar con bebés a cuidarlos, alimentarlos o tomarles la temperatura y curarlos cuando se enfermaban? El cuidado es una práctica aprendida que en la infancia puede ser un juego, pero conforme crecen las mujeres y algunos hombres, se convierte en una obligación.

Libertad.— A mí cuando estaba más chiquita me gustaba jugar con muñecos que eran como bebés, siempre quise uno y no me lo dieron.

Lilia.— Eso es culpa mía, yo le dije a tu mamá que no te lo comprara.

Libertad.— ¡Tía! Pero ¿por qué?

Lilia.— Es importante que las mujeres jueguen con otras cosas, por ejemplo, los carritos que te regalé, cuando juegas con carritos aprendes a medir distancia y velocidad, eso te ayuda a ubicarte en el espacio y después te va a ayudar a aprender a manejar. Es importante que los niños y las niñas jueguen con todo para que aprendan de todo.

Libertad.— Pero si el cuidado es importante y tú dices que no nos deben enseñar a cuidar, entonces no nos vamos a cuidar más. ¿Qué vamos a hacer entonces sin el cuidado?

Lilia.— ¡No, Libertad! Lo que digo es que hombres y mujeres podemos cuidar y no solo las mujeres; por eso le regalé una muñeca a Matías, para que aprenda a cuidar.

Matías.— ¿Era para eso? Yo se la regalé a una niña de la cuadra, me dio pena que me vieran con muñecas. Además, a mi papá no le gustó mucho que me la dieran... Casi no me deja volver aquí, pero como no había quien más me cuidara...

Las sociedades no pueden existir sin el cuidado; sin embargo, este trabajo suele ser no remunerado, es decir, que las personas que lo hacen no tienen pago y a su alrededor las personas creen que es un favor o una obligación, nunca un trabajo. A veces incluso se dice que cuidar es querer a alguien; no se dice lo mismo de otros trabajos. En las familias suele haber personas que están encargadas del cuidado de quienes necesitan acompañamiento. Al asumir este rol dedican su vida, su tiempo, su fuerza y amor las veinticuatro horas del día al trabajo del cuidado. ¡Si en los años veinte las organizaciones de mujeres

luchaban por una jornada laboral de diez horas, imagínate trabajar las veinticuatro horas del día! Debido a que estos trabajos se asumen como un "acto de amor" o como algo obligatorio porque se es madre, hija, nieta o hermana de la persona que necesita de mayor atención, no se pagan; desconoce el hecho de que quien cuida vive situaciones difíciles, como el agotamiento (ya que no se define un horario para realizarlo), o estados emocionales tensionantes derivados de la falta de un salario que le permita autonomía y libertad.



Libertad.— *Es como lo que pasa contigo, abuelita. Tú me cuidas después del colegio todas las tardes, cocinas, me ayudas con las tareas, ¿y a ti te pagan?*

Fabiola.— *No, pero para mí el pago es que tu mamá pueda trabajar sin estar preocupada por ti.*

Matías.— *¿Pero eso no es lo mismo que estábamos diciendo que era el problema, que porque es la nieta entonces le toca cuidarla?*

Fabiola.— *Pero para mí el cuidado no es un trabajo, sino un acto de amor con mi nieta y mi hija.*

Lilia.— *Mamá, el amor puede ser tu explicación, pero eso que haces todo el tiempo por mi hermana y por Libertad o por todos nosotros es trabajo de cuidado. Gracias a que unos, y sobre todo unas, asumen ese trabajo, el resto de la sociedad puede hacer los otros trabajos, como pasa con la reflexión que ustedes hacen; es gracias a que mi mamá asume el trabajo del cuidado, que mi hermana puede ir a trabajar tranquila. El derecho a*

trabajar ha sido también una lucha constante de las mujeres, bueno una lucha por la dignidad del trabajo, como la lucha de Betsabé Espinal y la de Sojourner Truth...

Libertad.— ¿Quién, tía?

Lilia.— Una mujer de la que quiero que hablemos...



¿Acaso no soy una mujer?

Aquel 29 de mayo de 1851 todo el auditorio quedó con la boca abierta y en silencio. Se miraban unas a otras, los ojos bien atentos se abrían cada vez más ante las palabras pronunciadas por la activista del feminismo antirracista estadounidense, Sojourner Truth, en la Convención de los Derechos de la Mujer de Ohio, en Akron (Estados Unidos):



¡Yo he arado, he sembrado y he cosechado en los graneros sin que ningún hombre pudiera ganarme! ¿Y acaso no soy una mujer? Podía trabajar tanto como un hombre, y comer tanto como él cuando tenía comida. ¡Y también soportar el látigo! ¿Y acaso no soy una mujer? He dado a luz a trece niños y he visto vender la mayoría a la esclavitud. ¡Y cuando grité con mi dolor de madre, nadie sino Jesús pudo escucharme! ¿Y acaso no soy una mujer? **(Truth, 1851)**

Sojourner Truth nació en 1797 con el nombre Isabella, en una hacienda esclavista. Desde el momento en que llegó al mundo los capataces de la finca ya habían decidido que sería una esclava. Fue vendida cuatro veces a diferentes haciendas. La primera vez que la vendieron, fue después de la muerte de sus padres, a sus nueve años, expuesta en la plaza pública para ser comprada junto con los caballos y el ganado. En las haciendas donde estuvo, recibió azotes y tratos abusivos por parte de los capataces y dueños de las

haciendas, así que decidió escapar y unirse al movimiento abolicionista para prohibir la esclavitud. Sojourner Truth luchó toda su vida contra las políticas racistas del Estado; en 1863 se proclamó la emancipación de la esclavitud en Estados Unidos.

Aunque Sojourner trabajó de manera incansable en la lucha abolicionista, era consciente de que el camino por sus derechos aún era largo, de allí que aquel 29 de mayo de 1851 sorprendiera al público de la convención, en su mayoría mujeres blancas de clase media y alta, con su histórico discurso "¿Acaso no soy una mujer?", para dejar en evidencia que las mujeres esclavizadas sufrieron una explotación profunda que hirió su dignidad.

La importante crítica que realizan mujeres como Sojourner Truth del movimiento antirracista al movimiento de mujeres del siglo XIX permitió reconocer que, en la pelea por los derechos, no todas somos iguales, no hemos tenido la misma vida y necesitamos cosas diferentes. Si bien las mujeres blancas de clase media y alta de la élite política en Estados Unidos estaban exigiendo acceder a cargos de poder político, Sojourner Truth les

estaba exigiendo reconocer que, para las mujeres negras y empobrecidas, las condiciones de acceso a esos cargos eran aún más difíciles, y era necesario llevar al debate público esta triple situación de exclusión, como mujeres, racializadas y empobrecidas.

En el siglo XIX, Sojourner Truth exigía al movimiento de mujeres de Estados Unidos que reconociera las luchas de las mujeres negras en relación con la esclavitud en su país.

Libertad.— Esto ocurrió otra vez en Estados Unidos, pero ¿aquí pasó algo parecido a lo de la señora Sojourner?

Lilia.— Pues la verdad es que sí, pero no fue una, fueron catorce mil mujeres indígenas.



En el siglo xx en Colombia, las mujeres del movimiento indígena lamista alzaron su voz de protesta en contra de las prácticas colonialistas y racistas del Estado y la sociedad colombiana, catorce mil mujeres pertenecientes al movimiento lamista firmaron la carta "El derecho de la mujer indígena en Colombia".

El movimiento lamista se desarrolló en los años treinta en Colombia como parte de las luchas de los pueblos indígenas por la defensa de las tierras que fueron robadas por colonos procedentes de las ciudades, quienes portaban documentos que supuestamente les asignaban la propiedad de los territorios indígenas. Esta lucha fue antecesora de la Asamblea Nacional Constituyente de la cual se derivó la Constitución de 1991. Las mujeres indígenas del movimiento lamista en Colombia lucharon por la defensa de los pueblos indígenas y el derecho a participar políticamente en el Congreso, sus demandas, como las de Sojourner Truth, buscaron visibilizar que, para las mujeres pertenecientes a pueblos y comunidades indígenas, era más difícil el acceso a la educación, los cargos públicos y la participación política en la sociedad. Estas mujeres denunciaron el robo de sus tierras y defendieron el derecho a retornar a sus territorios. Su carta es única en la historia. ¿Habías escuchado alguna vez de ella? No fue publicada en medios de comunicación y prensa cuando fue escrita. ¡Te imaginas a catorce mil mujeres escribiendo juntas!

Libertad.— ¡Caramba! En medio de tantas historias se me olvidó la flor que me dieron en el colegio, la voy a poner en agua porque no quiero que se marchite, la pobre no tiene la culpa. Ahora entiendo que las rosas pueden ser un símbolo de lucha y no de fragilidad.

Lilia.— ¡Exacto! Mira qué fuertes e inteligentes son las rosas, invitan a las abejas a que se posen en sus suaves pétalos, pero no dudarán un segundo en pinchar el dedo de aquel que quiera hacerles daño.

Libertad.— Quiero un parche de una rosa para mi chaqueta del uniforme, y la próxima vez que el profesor nos diga que somos frágiles como las rosas, le contaré la historia de las mujeres que trabajan, de su fuerza y de sus luchas.

Matías.— Yo ni loco le vuelvo a regalar flores a una niña, aunque me sigue pareciendo un gesto lindo.



Deshilando el cuidado

Los ladridos de los perros y la luz de los disparos estaban cada vez más cerca, los fugitivos debían correr y esconderse, la única manera de saber cuál era el camino a la libertad era mirando el mapa que, literalmente, estaba en sus cabezas.

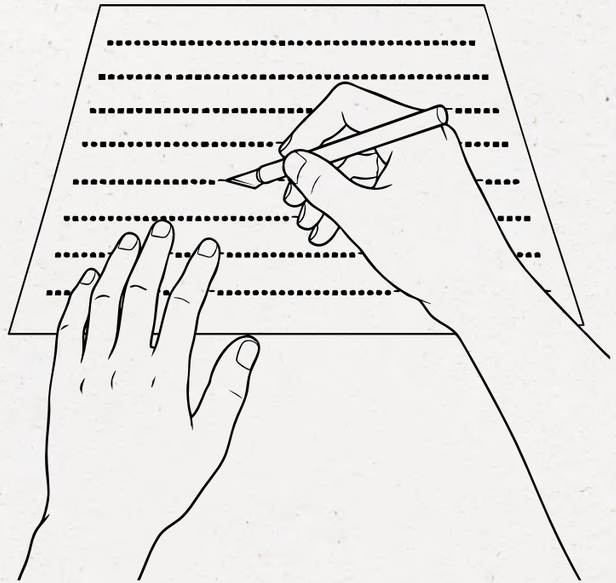
Según la tradición oral, San Basilio del Palenque es el primer pueblo libre de América. Fue fundado en 1603 por mujeres y hombres que lograron huir de los esclavistas españoles, gracias a los mapas que las mujeres trenzaron en sus cabezas. Mujeres y hombres de esta comunidad lucharon contra el sistema esclavista y consiguieron su libertad antes de la abolición de la esclavitud, que fue decretada en Colombia el 21 de mayo de 1851. Los trenzados de las mujeres palenqueras, también llamados *sucedidos* por las mayoras africanas, fueron importantes para la lucha de su pueblo por la libertad, de allí que esta práctica continúe viva y sea

aprendida de generación en generación entre las mujeres afro. Aprender a trenzar es una labor que requiere experticia y conocimiento, es uno de los trabajos del cuidado que contribuyó a la liberación de los pueblos palenqueros en Colombia y también es una práctica identitaria de las comunidades negras y raizales.

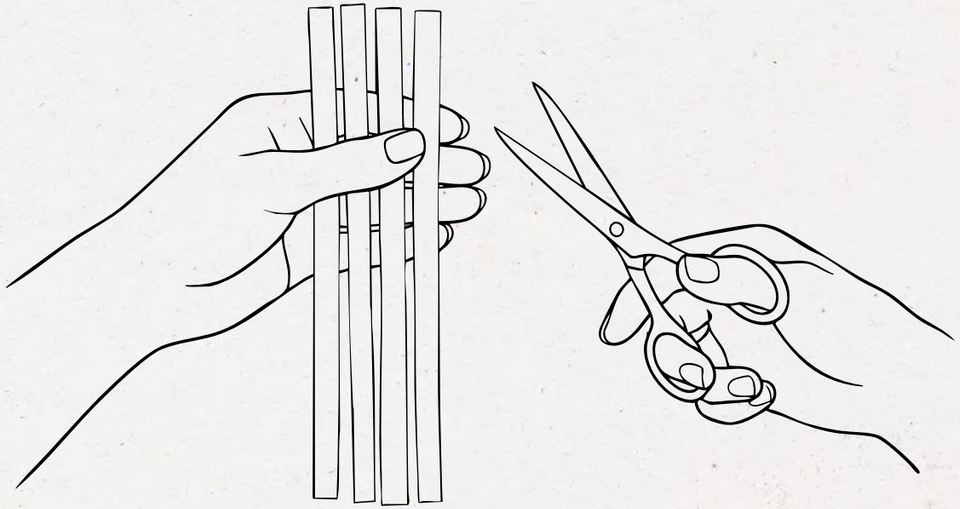
Para lograr la liberación de su pueblo, las mujeres palenqueras trenzaron en su cabello tesoros inimaginables, pequeñas piezas de oro que extraían del río cuando sus esclavistas las obligaban a hacer minería artesanal. Además, lograron esconder en sus cabezas semillas para sembrar en el pueblo libre de San Basilio del Palenque.

Como las mujeres palenqueras que trenzaron los caminos de libertad en su pelo, esta vez te invitamos a hacer un tejido con papel, vas a encontrar los materiales y las instrucciones para trenzar y poco a poco descubrirás una palabra en lengua palenquera. Busca su significado.

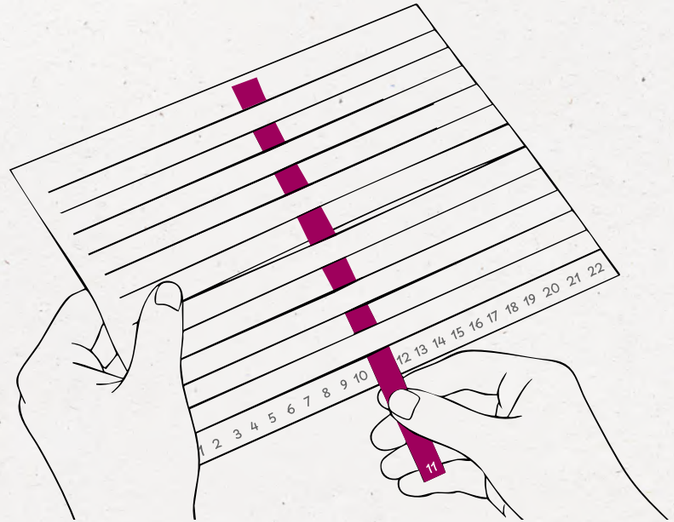
1 Corta en la **primera hoja** las líneas horizontales punteadas y asegúrate de dejar un margen uniforme en los laterales.

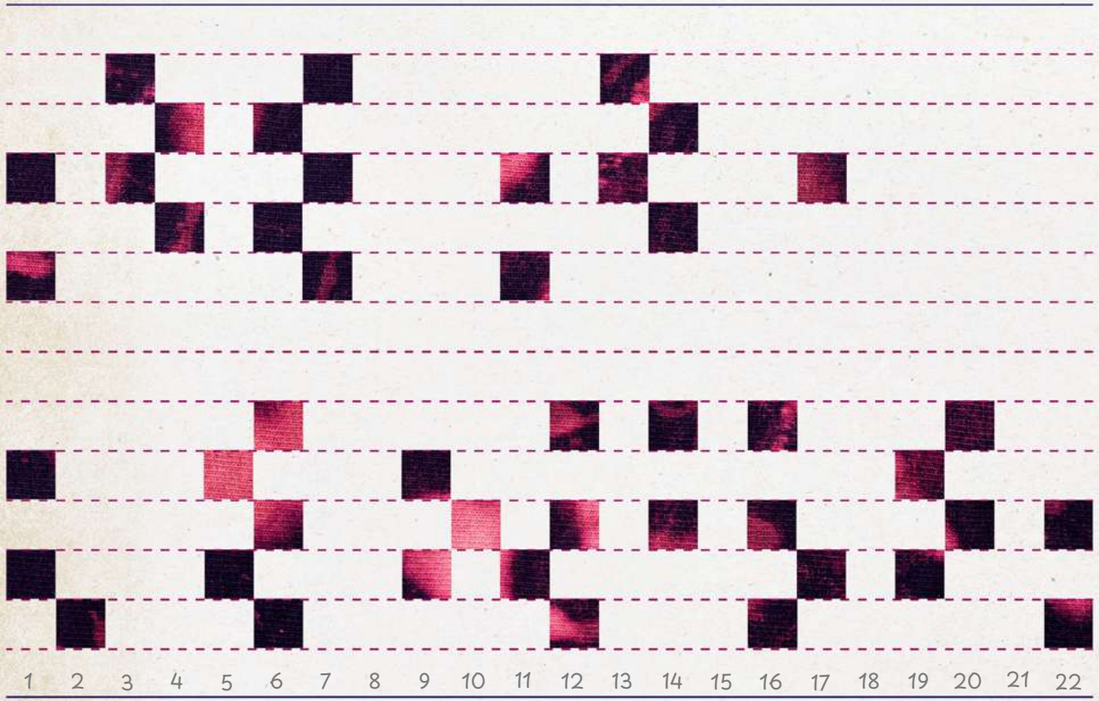


2 Corta el cuadro punteado de la **segunda hoja** y luego corta las tiras verticales siguiendo la línea punteada. Al finalizar, tendrás varias tiras sueltas que se encuentran numeradas.

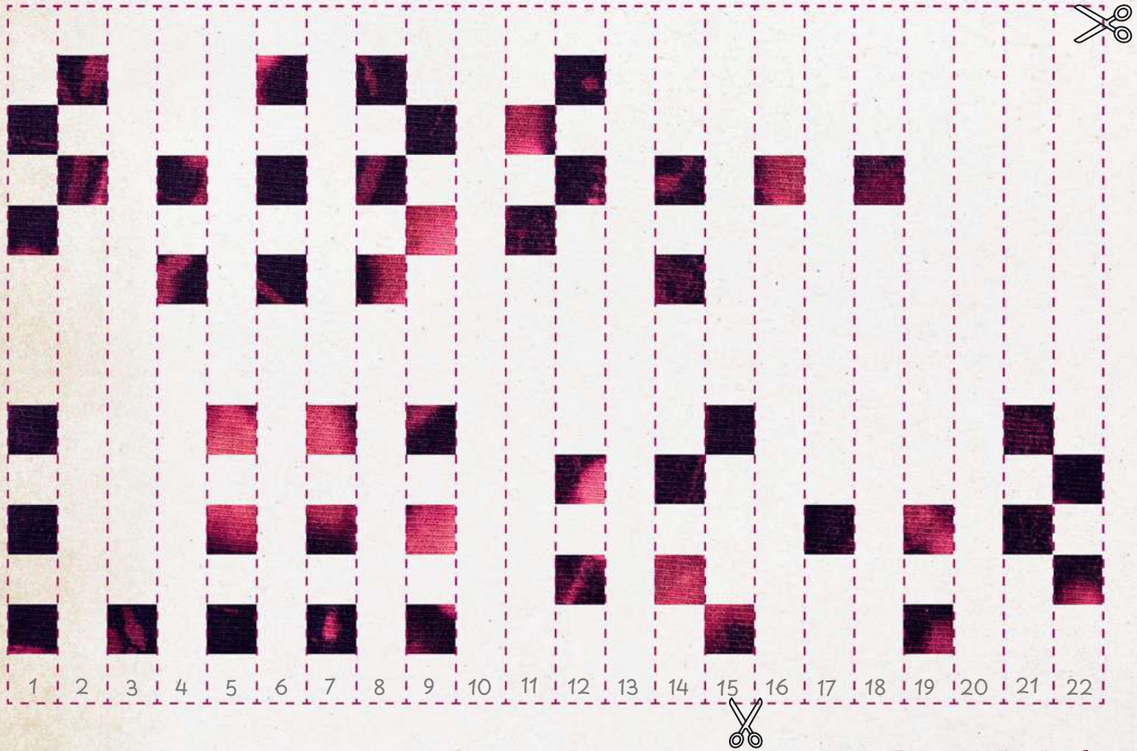


3 Ahora, teje las tiras que cortaste en la primera hoja. Asegúrate de que cada tira coincida con el número de columna indicado. Intercala las tiras verticales con las horizontales, pasándolas alternadamente por debajo y por encima, hasta descubrir la palabra oculta.



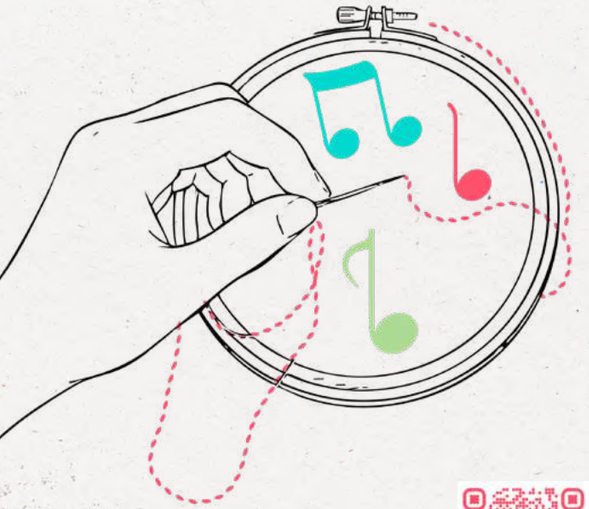


Primera hoja



Segunda hoja

Escribe aquí la palabra que trenzaste y busca en internet su significado en lengua palenquera.



Tejido sonoro

Te invitamos a escuchar la emisión del episodio *8 de marzo, Día Internacional de la mujer* del programa *Ananké, relatos de Clío*, por La Pedagógica Radio, emisora de la Universidad Pedagógica Nacional. Este capítulo fue realizado por el Semillero de Historia Cultural y Educación Histórica. Puedes escuchar el pódcast siguiendo este enlace: **https://n9.cl/32mhr**

Mujeres, cámara, ¡acción!



La lucha por los derechos de las mujeres tiene aún mucho camino por delante, te invitamos a conocer la historia del colectivo de mujeres afrocolombianas *La Comadre*, que gracias a sus luchas lograron ser reconocidas por el Estado como sujeto étnico de reparación colectiva. Las puedes encontrar en la página del Informe de la Comisión de la Verdad, en el siguiente enlace: **https://n9.cl/a1kvfo**

3

Vestirnos con las prendas que tejimos:

votar, elegir y educarnos

Lilia.— ¿Haciendo una nueva prueba?

Libertad.— Así es, tía; ya casi termino el colegio y no sé qué estudiar. En el colegio recomendaron un cuestionario para conocer cuáles son nuestros intereses, nuestros gustos, nuestras aptitudes, nuestras...

Lilia.— Un momento, creía que a partir de las conversaciones que hemos tenido habías sacado algunas conclusiones sobre qué te gustaba y qué no.

Libertad.— Aun así, me siento insegura, ¿sabes? Quizás lo que yo quiero estudiar no es en lo que realmente sea buena.

Matías.— Lilia, ¿alguna vez sintió algo similar antes de entrar a la universidad?

Lilia.— *Pues cuando pensé en ingresar a la universidad, no tuvo tanta importancia la carrera, sino la misma posibilidad de ser universitaria, algo que mi mamá y mi abuela no pudieron elegir.*

Libertad.— *¿Cómo así, tía? ¿las mujeres no hemos podido elegir siempre lo que queremos al igual que los hombres?*

Lilia.— *Muchas de las cosas que hoy parecen cotidianas, como el poder elegir, han sido resultado de una lucha que hoy continúa. Qué estudiar, en qué trabajar, así como el derecho a elegir democráticamente y postularse como candidatas en los comicios, han sido derechos tejidos históricamente que han requerido muchas manos y diferentes generaciones de mujeres.*

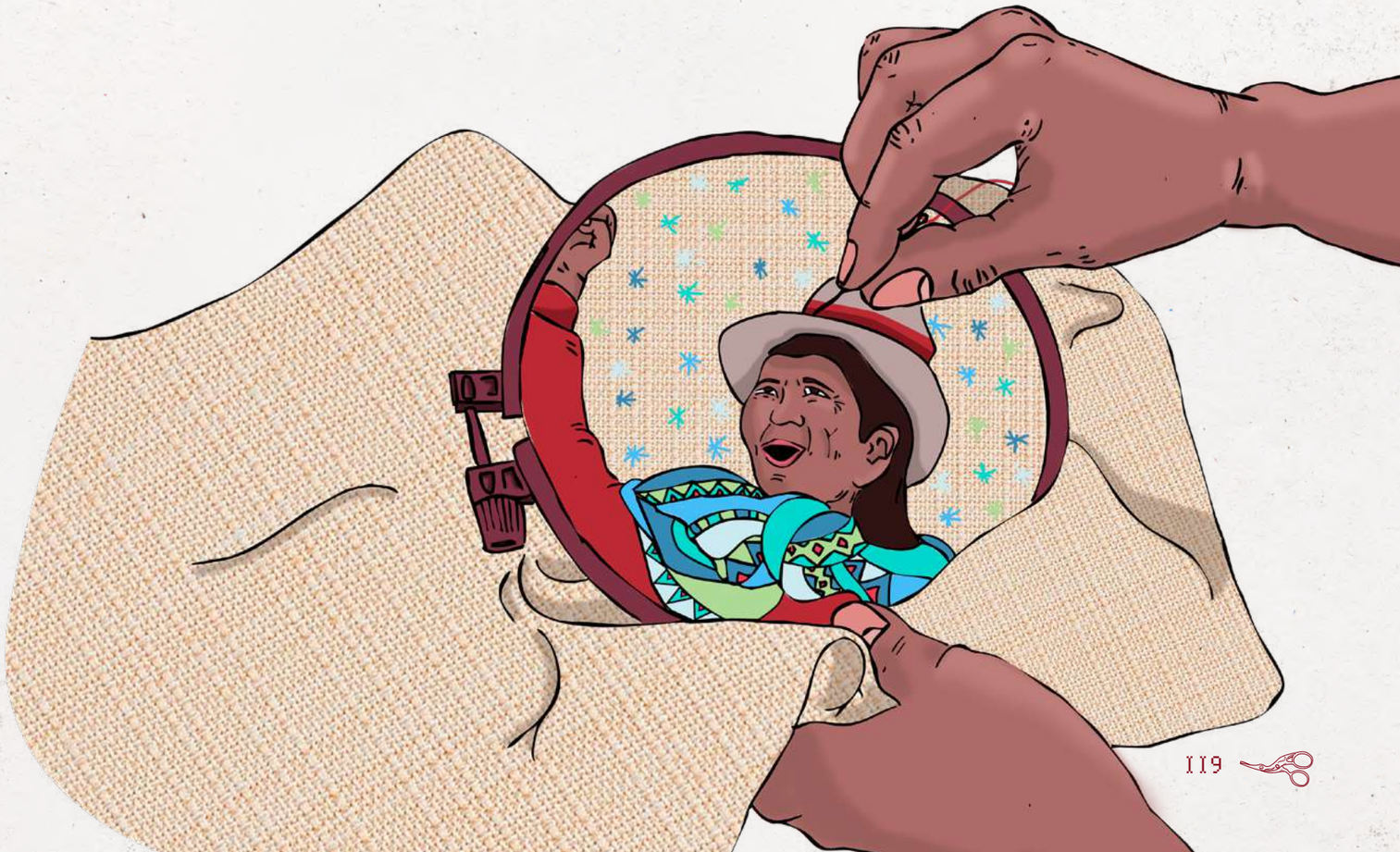
Derecho a elegir y ser elegidas

El voto femenino y la oportunidad de ocupar cargos públicos son sucesos recientes en la historia, tan recientes que, en Colombia, tal vez la generación de tu abuela o de tu bisabuela fue la primera en votar. El primer movimiento sufragista registrado surgió en 1848 en Estados Unidos y amplió su influencia hasta Europa. Allí, las obreras exigieron derechos laborales e igualdad frente a los hombres. En Nueva Zelanda se aprobó el derecho al voto de las mujeres en 1893 y luego ocurrió lo mismo en el Reino Unido en 1919, en Estados Unidos en 1920 y en Francia en 1947.

En América Latina el voto femenino se dio gracias al liderazgo de mujeres valientes que reivindicaron sus derechos cívicos a pesar de las burlas y los estereotipos sociales. Entre las décadas de 1940 y 1980 ocurrieron transformaciones importantes en la lucha por los derechos políticos y económicos, entre los que se incluían

la posibilidad de registrar como propios los bienes que adquirían, de acceder a la educación superior y de ejercer el voto. En Uruguay las mujeres votan desde 1927 en los comicios municipales y en 1938 en todo el país. En Ecuador esto ocurrió desde 1929, en Brasil desde 1932 y en Chile desde 1934. En el caso de México la mujeres pueden elegir desde 1953 en las elecciones nacionales, aunque unos años antes ya podían votar en los comicios estatales. En Argentina se formalizó el voto femenino como derecho en 1947 y posteriormente ocurrió lo mismo en Perú (1955) y Paraguay (1961).

En Colombia, desde mediados del siglo XIX, la Constitución Provincial de Vélez (Santander) otorgó el derecho a las mujeres para votar, pero en 1855 fue abolido por la Corte Suprema. Claro, para ese entonces la influencia de la Iglesia Católica era mucho más fuerte que en la actualidad, y según sus principios, a las mujeres no les correspondía la vida más allá de las actividades domésticas, la crianza de los hijos, las labores de caridad y la sumisión a los hombres de su familia y comunidad. Fue hasta los años treinta del siglo XX cuando comenzó la lucha por los derechos políticos y económicos bajo el liderazgo de



mujeres de familias tradicionales, como Bertha de Ospina (1907-1993), Esmeralda Arboleda (1921-1997), Ofelia Uribe de Acosta (1900-1988) y Josefina Valencia Muñoz de Hubach (1913-1991) entre otras muchas.

Ellas divulgaron ideas controversiales en su tiempo, que pudieron promover en escenarios de encuentro como tertulias, clubes sociales y eventos familiares, y en la publicación de libros en los cuales compilaban sus reflexiones. Este es el caso de Ofelia Uribe de Acosta, quien publicó en 1966 su libro *Una voz insurgente*, donde reflexiona sobre la lucha por obtener autonomía económica y derechos políticos. Aquí puedes encontrar un pequeño fragmento de su obra, donde se muestra la manera como estas luchas han sido invisibilizadas:

> Quizás ni culpa tienen las mujeres que con tan monstruosa ingratitud desconocen a quienes abrieron la brecha, porque los varones dueños de todos los sistemas de publicidad han corrido sobre ellas un velo de silencio tendiente a borrar las huellas de su lucha, para poder afirmar hoy, como lo afirman con escandalosa mala fe, que fueron ellos quienes nos presentaron servidos en bandeja de plata los derechos civiles y políticos, como caballeresco homenaje de su tradicional galantería.
> **(Uribe de Acosta, 1966)**

En 1944 se creó la Unión Política Femenina, predecesora de la Alianza Femenina. Las mujeres que siempre habían tenido estos intereses lograron abrirse a pulso un espacio en la radio y en la publicación de libros, y la sociedad empezaba a escuchar su voz. En estas puntadas hacia los derechos electorales y económicos se vencieron estereotipos que ponían en duda la capacidad de las mujeres para votar y administrar sus bienes. Los que estaban en contra afirmaban que las mujeres

iban a perder su feminidad y, como iban a competir directamente con los hombres en los cargos públicos, abandonarían sus hogares.

Las razones presentadas por las mujeres que defendían el derecho al voto femenino y a tener autonomía sobre sus ingresos económicos se minimizaban con la burla hacia ellas, ya fuera porque a sus ojos se salían de los estándares sociales de belleza (les llamaban feas, espantapájaros), o porque no estaban casadas como se esperaba de toda mujer (las ofendían con el apelativo de "solteronas"). Desde el deseo conservador de mantener a las mujeres en una minoría de edad con respecto a los hombres, se aseguraba que ellas eran incapaces de comprender la política del país, ya que, en opinión de ellos y de la sociedad del momento, no tenían la preparación para decidir por ellas mismas.

El pequeño grupo de mujeres que inició esta lucha en los años treinta estaba compuesto por escritoras y profesoras, profesiones socialmente aceptadas para las mujeres en ese momento. Entre ellas se encuentra Haydée Valencia Chaves, escritora de radionovelas, libretos y literatura infantil, quien integró el movimiento sufragista

en el occidente del país. Haydeé decía que las mujeres no tenían las mismas oportunidades para socializar el conocimiento que habían construido porque los prejuicios sociales hacían que su único lugar fuera la cocina, pues se asumía que las mujeres eran incapaces de seguir sus aspiraciones e inquietudes y que sus intereses eran simplemente emocionales y de ensueño. Su obra nos deja enseñanzas sobre el papel de las mujeres en la historia más allá de ser esposas o madres, o de ser "bonitas" a los ojos de los varones. Haydeé fue sufragista, estudiada, independiente de pensamiento y soltera.

Para la época en que ocurrieron estas luchas por el sufragio femenino y la autonomía económica, ¿qué pasaba con las mujeres que pertenecían a la clase trabajadora? Votaban por el candidato que les indicaban los hombres de su familia o sus patronos, no cobraban su salario directamente porque se lo pagaban a sus parejas, hermanos o padres, además trabajaban intensamente por sacar a sus familias adelante para heredarles un mejor futuro a sus hijos e hijas.

Fabiola.— *En mi casa, por ejemplo, mi mamá decía que "la política es cosa de hombres" y, además, aunque ella trabajaba mucho, era mi papá el que manejaba los ingresos de la casa. Aunque el derecho al voto fue importante, en la cotidianidad los hombres siguieron manejando la política, por eso eran los compañeros los que iban a las negociaciones y se ponían al frente de las movilizaciones, nosotras hacíamos muchas cosas, pero como les he contado, tras bambalinas.*

Libertad.— *Tía, ¿conoces a alguna otra mujer que haya luchado por nuestros derechos políticos y económicos?*

Lilia.— *Existe un par de mujeres que me gustaría que conocieran...*

Muchas mujeres lograron destituir ese prejuicio de que la política es cosa de hombres, una de ellas fue la argentina Julieta Lanteri (1873-1932). Su trabajo fue muy importante, fue la primera mujer que votó en Argentina y en América Latina. Su poder de convocatoria era gigante y su meta era clara: lograr que las mujeres en Argentina obtuvieran derechos políticos y dejaran de ser consideradas por su "misión natural": reproducción, cuidado de la familia y ocupaciones del hogar. Julieta Lanteri fue capaz de entender que la lucha por el derecho al voto solo era posible si las mujeres se juntaban y organizaban. Por ello creó en 1919 en Argentina el Partido Feminista Nacional, pasando del derecho a votar al derecho de presentarse como candidata a distintas elecciones. Julieta Lanteri decía:



> "Arden fogatas de emancipación femenina, venciendo rancios prejuicios y dejando de implorar sus derechos. Éstos no se mendigan, se conquistan" **(Lanteri, A. y Lanteri, M., 2018).**

También es importante conocer a Doryla Perea, una mujer chocoana que en 1974 se convirtió en la primera mujer gobernante en Colombia. Al igual que Julieta, ella sabía que las mujeres podían ejercer liderazgo político en cualquier esfera de la vida pública. Pese a que su esposo consideraba que ella debía limitarse a la crianza de los hijos, Doryla compaginó estos roles con su anhelo de estudiar derecho y lograr un cambio en su región. Su discurso era: "Nosotras las mujeres tenemos que salir adelante porque somos capaces, sí podemos lograr lo que queremos" **(De la Hoz, 2022).** Durante el ejercicio de su gobernación, que abriría camino a otras mujeres, se enfocó en ayudar a la gente, mejorar la infraestructura y hacer buen uso de los dineros públicos.



"Arden fogatas de emancipación femenina".

Libertad.— No había escuchado sobre estas mujeres, definitivamente abrieron un camino gigante para nosotras.

Fabiola.— Qué buenos ejemplos, Lilia. Definitivamente fueron mujeres muy valientes y sobre todo me sorprendió la historia de Doryla, que no la conocía a pesar de estar luchando en la misma época por los derechos sindicales.

Matías.— Sí es raro, señora Fabiola, que no conociera la historia de Doryla, que debía tener como su edad.

Fabiola.— Posiblemente teníamos la misma edad y las mismas necesidades, pero no era como ahora que ustedes se enteran de todo por las redes sociales, al momento que ocurren las cosas.

Lilia.— *Estas mujeres no aparecían mucho en la prensa de la época, realmente supe de ellas en la universidad, y creo que en estas conversaciones lo más importante es recordarlas y entender los cambios que lograron para nosotras en el presente.*

Derecho a la educación: logros y tensiones

El derecho a la educación también ha estado sujeto a tensiones de género y diferencias económicas. ¿Cuál ha sido la oferta educativa y las oportunidades laborales para las mujeres? ¿De qué manera se fueron considerando propias de las mujeres ciertas profesiones? ¿Por qué en algunos trabajos los hombres ganan mejores salarios que las mujeres a pesar de que hacen lo mismo?

En Colombia, los primeros colegios para señoritas tenían la intención de formar mujeres católicas y virtuosas en las tareas del hogar. La educación de las mujeres era entendida como preparación para su futura vida como madres y esposas. Desde la Colonia y hasta los años sesenta los colegios eran femeninos o masculinos, no se ofrecía una educación mixta para niños y niñas. En la Nueva Granada los primeros colegios que existieron para niñas controlaban lo que leían y hacían. Incluso las encerraban en sus cuartos para que no se vieran influenciadas por el mundo que las rodeaba. ¿Te imaginas que en tu casa solo te dejaran salir del cuarto para ir al colegio o para comer?

Esta educación se orientaba a formar a las mujeres en las labores que la sociedad esperaba que cumplieran: que fueran rápidas en las tareas del hogar, pero que también supieran temas interesantes para hablar con su esposo y con los visitantes en las reuniones sociales de las cuales ellas debían ser las anfitrionas. En el hogar, las mujeres eran responsables de guiar el comportamiento de los hombres, cuidar la economía doméstica e inculcar en el corazón de los hijos e hijas valores, para que los niños fueran ciudadanos

responsables en el futuro y las niñas mujeres amorosas y aptas para administrar la vida familiar. Una mujer que supiera comportarse, que manejara sus emociones y que organizara sus gastos era una mujer que podría administrar bien el patrimonio del hogar y, de ese modo, contribuiría también a la estabilidad de la nación.

Fabiola.— *¿Qué materias ven en el colegio?*

Libertad.— *Abuelita, veo Cálculo, Química, Español, Estética, Filosofía...*

Matías.— *También Ética, Física, Religión, Informática y Educación Física.*

Fabiola.— *Yo recuerdo poco las materias que vi en la escuela en Honda, pero sí eran más orientadas a la lectura, la escritura y la historia patria. Ya cuando nos vinimos a Bogotá mi mamá tramitó mi ingreso en el Liceo Femenino de Cundinamarca y aunque aprendimos algunas materias, como las que me dicen que están estudiando, también recibí Costura, Artesanías, Economía Doméstica y clases de Comercio para que pudiéramos trabajar al graduarnos. Aunque muchas niñas nos mostrábamos interesadas en conocer nuevas cosas, se pensaba que ya teníamos asignado lo que debíamos hacer.*

Lilia.— *¿Han escuchado eso de que "la mujer es la reina del hogar" o "la mujer en el hogar y el hombre en el trabajo" o también "la mujer es la dueña y señora de la casa"? Varios de estos dichos se profundizaban en la escuela y se fueron heredando, para que con ello, los que se consideraban los valores familiares no se perdieran.*

Fabiola.— *No todo fue malo, algunas de mis compañeras y yo pudimos trabajar como modistas, o como operarias en fábricas textiles o de marroquinería porque aprendíamos*

actividades manuales, pero no tuvimos la oportunidad de elegir otras cosas. Además, no todas las niñas del país pudieron acceder a este tipo de educación.

Matías.— Yo he escuchado a mi abuela decirle a mi mamá que debería trabajar menos y pasar más tiempo conmigo, pero sin los ingresos de mi mamá no llegaríamos a fin de mes.



Profesiones y oficios que nos han inculcado como propios de las mujeres

La presencia mayoritaria de mujeres en ciertas labores consideradas propiamente femeninas es una manera de excluir que se llama "segregación ocupacional", en la que la educación básica y la profesional refuerzan estereotipos de género. Observa en tu colegio cuántas profesoras son mujeres y cuántos profesores son hombres, si lo haces en primaria o en educación pre-escolar posiblemente el número de mujeres es mayor. ¿Por qué crees que pasa esto?

Coincidiendo con la lucha de las primeras sufragistas, el 10 de diciembre de 1934 se presentó un controvertido proyecto de ley para que las mujeres cursaran estudios universitarios en igualdad de condiciones a los hombres. Pese a los detractores, la ley se aprobó, y el 1° de febrero de 1935 Gerda Westendorp inició sus clases de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia. Al año siguiente, Gabriela Peláez inició en la misma institución su carrera

de Derecho. En los primeros años del siglo xx, carreras como la docencia o el trabajo social eran consideradas propias de las mujeres, y no se les asignaba un estatus social como sí lo tenían otras carreras, como las ingenierías, las ciencias y todas aquellas relacionadas con habilidades matemáticas. Por eso la presencia de las mujeres en estas últimas carreras era escasa. ¿Se imaginan lo difícil que fue para ellas estudiar solo con hombres, profesores y estudiantes que creían que ellas no debían ocupar ese lugar?

Lilia.— *Cuando yo empecé a estudiar en la Facultad de Humanidades había un número más o menos equitativo de hombres y mujeres, pero no pasaba lo mismo en otras facultades, como la de Ingeniería.*

Libertad.— *Además en una de nuestras clases de Ciencias Sociales la profesora nos comentó que en los últimos veinte años solo el 12 % de personas pertenecientes a las academias científicas del país son mujeres.*



Lilia.— *Es cierto, se mantiene un desequilibrio en el número de hombres y mujeres que se dedican a las ciencias como profesión. Además, las que lo logran, lo hacen con dificultades porque si tienen hijos o deben cumplir con labores domésticas, tienen que duplicar sus esfuerzos para cumplir con todo.*

Matías.— *Bueno, pero a mí me parece que eso ya ha cambiado. Mi mamá se separó de mi papá porque*

se cansó de que no hiciera nada en la casa, ahora yo me reparto con ella los oficios y le ayudo. No es que me guste mucho, pero tampoco tengo muchas opciones...

Lilia.— Matías, no es ayuda, es distribución equitativa de las labores. Si las mujeres desean estudiar y trabajar, lo deben hacer con la condición de sacar tiempo para la casa y los suyos, muchos hombres ni siquiera se plantean ese problema. Además, esta es una de las razones que explican los obstáculos para el ascenso laboral.

Libertad.— En el colegio, cuando hacen olimpiadas de matemáticas o de ciencia, algunos profesores se han impresionado porque compañeras participan, lideran el grupo y les va muy bien. Incluso, una vez cuando una compañera que es porrista leyó un discurso en filosofía, la profesora la felicitó afirmando que "bueno, las volteretas y andar bien peinada no es lo único que sabe hacer".

Fabiola.— ¡Imagínate! Si desde la escuela te "felicitan" y de manera simultánea te insultan porque se refieren a tus logros desde estereotipos, solo van a profundizar tu inseguridad respecto a tus capacidades para pensar y trabajar en el futuro, o ¿será que estoy exagerando?

Libertad.— Para nada, abuelita, así creo que se sintió mi compañera. Pero hablando de lo laboral, ¿esa diferencia se nota también en los salarios?

Matías.— Mmm aquí vamos de nuevo...

Lilia.— Pues sí, Matías. En realidad, la lucha por nuestros derechos siempre ha ocasionado cambios en el hogar. En el caso de las mujeres, nos han culpado por ser más independientes, autónomas y leales con nuestros anhelos y esfuerzos. Por esto ha sido difícil para las mujeres acceder a cargos de decisión, como lo que mencionaba Libertad sobre su compañera que sobresale en el deporte y la filosofía.

Entre un techo de cristal y un suelo pegajoso

El acceso a la educación superior no implicó de manera automática una transformación en el reconocimiento social, profesional y salarial de las mujeres. Aunque no parezca que existe un límite para lograr lo que queremos y ser valoradas por lo que hacemos, en la vida diaria la gran cantidad de cosas con las que debemos cumplir como mujeres se convierten en un obstáculo que a veces no alcanzamos a percibir. Por ejemplo, para tener un trabajo mejor remunerado puede que te pidan una maestría o un doctorado, pero necesitas tiempo para estudiar, y si además de trabajar tienes a cargo el cuidado de tus hijos e hijas, de tu casa, de tu abuelo o de tu hermanito menor, es difícil distribuir los tiempos, lo que hace más difícil concluir los estudios, y lograr mejores condiciones salariales. Estas situaciones construyen un techo de cristal, que no se ve, pero que limita las posibilidades de las mujeres en relación con los hombres para lograr mejores condiciones de vida.

También sucede que te encuentras con un piso pegajoso, por ejemplo, una mujer que es madre soltera y tiene un buen trabajo, pero de ocho horas diarias, se ve obligada a decidir entre su trabajo y recoger a su hijo del colegio, lo que muchas veces le implica renunciar o distribuir el tiempo entre un sinnúmero de responsabilidades que no le permiten ocuparse de su propio bienestar.

Matías.— *Como mi mamá, que eligió el trabajo antes que a mí.*

Libertad.— *¡Ay, Mati! ¡No entendiste nada!*

Lilia.— *Bueno, bueno. Es que es esto precisamente lo que pasa, para las mujeres es difícil tener trabajos dignos porque muchas veces son las encargadas del cuidado en su casa también. Acuérdate, Matías, que tu mamá no aceptó ese trabajo que le ofrecieron en Medellín porque si se iba allá nadie podría cuidarte en las tardes.*

Matías.— Pues sí, pero yo me la paso todas las tardes solo...

Lilia.— ¿Solo?

Libertad.— ¿Solo?

Matías.— Bueno no, solo no, pero sí sin mi mamá.

Lilia.— ¡Ah! pero eso no es lo mismo que estar solo, además el cuidado debe compartirse y para que las mujeres puedan también hacer su carrera profesional, necesitan redes que las apoyen y nosotras somos esa red para tu mamá y para mi hermana.

Las mujeres deben esforzarse más que los hombres en algunos campos laborales para recibir reconocimiento por su trabajo, y además deben ocuparse del cuidado en sus casas, pero nada de esto se expresa en un mejor salario. Una revisión del balance hecho por la Organización Internacional del Trabajo en el 2023 nos ayudará a entender un poco lo mencionado. Aunque en Colombia el salario promedio mensual aumenta de acuerdo con el nivel educativo tanto para hombres como para mujeres, en actividades profesionales, científicas, técnicas y administrativas en las que hay mayor participación de mujeres los salarios son inferiores a los de sus colegas hombres hasta un 43 %. La situación se complejiza en el caso de mujeres con baja o ninguna formación académica, en el que la brecha de ingresos alcanzó un 39,3 %.

En la ruralidad, las mujeres tuvieron menor participación en el campo laboral y ganaron menos, con una brecha de 28,4 %. Por otro lado, la participación en el mercado laboral de mujeres con hijos menores de dieciocho años fue remunerada un 11,3 % menos con relación a los hombres en la misma condición y fue más reducida.

En algunas empresas, el género puede convertirse en un factor determinante a la hora de decidir el ascenso de una trabajadora. Más allá de su formación o su experiencia laboral, todavía permanecen imaginarios y prejuicios en torno al hecho de ser mujer. Un ejemplo de ello es que se asocie el ciclo hormonal femenino con inestabilidad emocional lo que hace pensar a algunos que se limita la capacidad para tomar decisiones o liderar. Lo anterior lleva a preguntarnos, ¿la autonomía y la racionalidad de la mujer se reduce a su biología? ¿tú qué piensas?

Vale la pena hacernos estas preguntas; después de todo, si el género pesa más que la preparación para el trabajo se da continuidad a una barrera que impide a las mujeres acceder a las mismas oportunidades de crecimiento de sus colegas hombres, oportunidades relacionadas con igualdad salarial y posibilidades de ascenso y reconocimiento profesional.

Mujeres como Eddy Pariguan, matemática e investigadora de la Universidad Javeriana, que lidera desde el 2018 el proyecto *Mujeres matemáticas en Colombia. Un testimonio gráfico*, muestra los esfuerzos que desde diferentes áreas del conocimiento se tejen para romper los estereotipos sobre las mujeres, incentivar la libertad de elección de niñas y jóvenes en diferentes profesiones, e incrementar espacios de discusión acerca de la equidad y el género.

Pero la tarea de destituir los estereotipos es difícil porque aparecen en los momentos más inesperados. Por ejemplo, cuando la ingeniera eléctrica Christina Koch y la doctora en biología marina Jessica Meir realizaron la primera caminata espacial conformada solo por mujeres en el 2019, el caricaturista colombiano conocido como Matador publicó una caricatura llamada *Primera caminata espacial de mujeres*, en la cual aparecen dos mujeres con traje espacial corriendo una detrás de la otra hacia la dirección que indica un letrero con la frase “50 % de descuento en ropa y accesorios”. Esta caricatura no solo refuerza el estereotipo de que las mujeres únicamente nos preocupamos por los descuentos en las compras de ropa y accesorios, sino que además banaliza un hecho importante para las mujeres científicas que protagonizaron esta caminata espacial. El debate que ocasionó la publicación por el carácter

machista de la caricatura impidió que conociéramos los detalles de este evento y las razones por las cuales, apenas desde el 2019, estas caminatas se hicieron por equipos conformados solo por mujeres.

Lilia.— Matías, busca en tu celular una caricatura de Matador sobre la caminata espacial de las mujeres en el 2019.

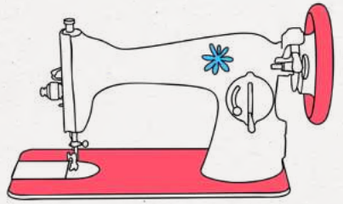
Matías.— Ya la encontré, me parece chistosa.

Libertad.— Déjamela ver... No me parece chistosa, me parece ofensiva.

Lilia.— Claro, es ofensiva porque refuerza la idea de que a las mujeres nos interesa más hacer compras que, por ejemplo, dedicarnos a la ciencia.

Matías.— Es cierto, ya no me parece tan divertida la caricatura. Yo las escucho con atención, pero la verdad a veces me confundo. En casa mi papá me decía: "hay cosas de hombres y cosas de mujeres". Eso se lo he oído también a los amigos con los que juego fútbol, quienes además creen que juegan mejor que las chicas. Ellos me han dicho que soy raro, porque en ocasiones les cuento algunas cosas que aprendo aquí. Yo creo que se burlan porque me la paso rodeado de mujeres.

Lilia.— Gracias, Matías, por contarnos lo que sientes, entiendo que puede ser difícil para ti. Estar rodeado de mujeres como nosotras te ha dado otra perspectiva del mundo.



Deshilando: artistas y científicas

¿Alguna vez has sentido el deseo de conocer los personajes de un cuento o una novela que hayas leído? A las integrantes del Grupo Vera Gravitas les pasó. Presta atención a la conversación que tuvieron con la artista Emma Reyes.



Mientras conversaban sobre el lugar de las niñas en la ciencia y las artes, la docente Liliana Marcela Bustamante Goez, junto con las estudiantes de Ingeniería Aeroespacial Luisa Fernanda Mendoza Quintana, Paula Quintero Arenas, y las estudiantes de Ingeniería Mecánica María del Pilar Monsalve Correa y Oriana Mejía Cardona evocaban lecturas que las hicieron fuertes en algún momento de su vida. Una mencionó *Memorias por correspondencia*, de Emma Reyes (1919-2003), pintora colombiana del siglo xx, quien en sus cartas narró situaciones de su infancia y la educación que recibió cuando vivía en el convento María Auxiliadora de Bogotá. De alguna manera, el recuerdo de Emma fue tomando forma y emergió de las páginas. En medio del asombro y la curiosidad, le dieron la bienvenida.

Emma Reyes.— *Como bien decías, Oriana, crecer en un convento no fue nada fácil. Llevo unas horas escuchándolas y me alegra el amplio panorama que las mujeres tienen hoy.*

Oriana Mejía.— *Pero tú fuiste valiente, en un mundo que no está diseñado para los niños y las niñas.*

Emma Reyes.— *El mundo... precisamente del mundo debíamos huir. Desde niñas se nos enseñó que allí estaban los pecados, las mentiras, los deseos, la risa, el juego, todo aquello que se alejaba de la santidad. Llegó a causarnos tanta*

curiosidad, que imaginábamos que en el mundo todo era al revés, los árboles eran de distintos colores, la lluvia iba para arriba, y los ratones perseguían a los gatos.

María del Pilar Monsalve.— ¿Y mientras estabas en el convento, qué hacías? ¿Cómo era tu día a día?

Emma Reyes.— Eran pocos, pero valiosos los momentos en los que se colaba la fantasía y la ternura. En el convento nos daban tareas de limpieza que ocupaban todo nuestro tiempo. Sin embargo, lo más importante eran las actividades de la iglesia, aprender los sacramentos, prepararse para la comunión, confesarse, evitar caer en los placeres de la carne. Por lo que he escuchado, eso ha cambiado. Por eso cuéntenme, ¿ustedes qué estudian?

Liliana Bustamante.— Nosotras intentamos averiguar cómo se comportan los cuerpos cuando no están bajo gravedad.

Hace poco ganamos el concurso Barcelona ZeroG Challenge, con un proyecto en el que nos preguntamos ¿Cómo se comportaría un brazo robótico en ausencia de la gravedad? ¿Cómo se podrían cualificar procesos como la soldadura espacial? Nosotras dijimos: ¡vamos a buscar la respuesta!

Emma Reyes.— Cuando yo era niña los sueños no llegaban hasta el espacio. Incluso los más cercanos dependían de tu origen y tu apellido. La realidad que conocí nos daba una seguridad que se convertía en una enorme muralla que impedía la llegada de lo nuevo. Conversar con las estatuas de los santos, con María, con Jesús, y representar en ellos el afecto y el apoyo que necesitaba, me ayudó a sobrellevar mi temor al diablo y a la soledad. Pero un día eso ya no fue suficiente.

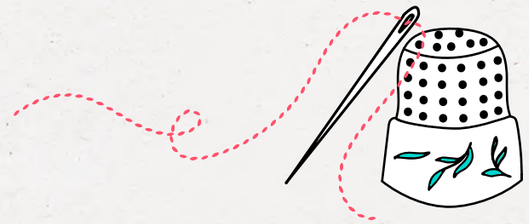
Luisa Fernanda Mendoza.— ¿Y entonces qué hiciste?

Emma Reyes.— Un día, sin hacer ruido, abrí la puerta que me separaba del mundo y salí. No fue fácil, por primera vez en mucho tiempo sentía olores que no venían del convento. Ante la duda de regresar y cerrar la puerta, el viento frío de Bogotá me empujó a caminar.

Paula Quintero.— Irse del lugar en donde se vivió desde niña no debió ser nada fácil. Incluso hoy día existen dificultades económicas y sociales para que las mujeres tengan una vida independiente. ¿Y fuera del convento a qué te dedicaste?

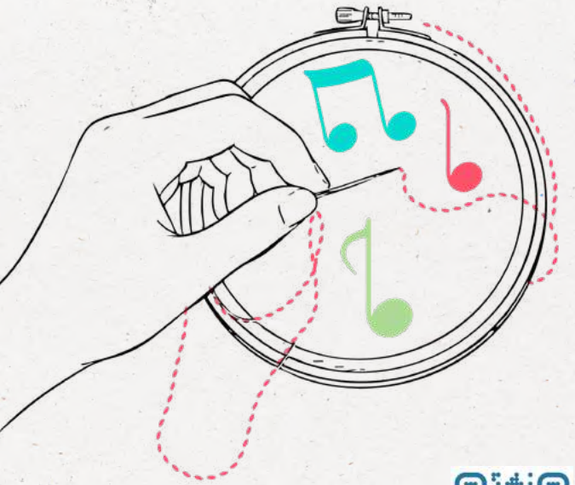
Emma Reyes.— Viajé a Argentina. Siempre me gustó pintar y allí descubrí que tenía talento para ello. Después gané una beca para estudiar arte y viajé a París. Pude conocer artistas, colaboré con ilustraciones y apoyé a jóvenes del país que vivían en Francia. Aunque no era la única artista con una infancia trágica, mi vida se sobrepuso a mis obras. ¿Se toma con más seriedad el trabajo de las mujeres hoy?

Liliana Bustamante.— Nosotras somos estudiantes de Ingeniería, carrera en la que predominan los hombres y en la que la deserción femenina es alta. Como aún está el imaginario de que las matemáticas y las mujeres no se llevan bien, queremos divulgar nuestro trabajo con los niños y las niñas de los colegios, para incentivar la participación por igual en las ciencias y en la investigación.





Piensa en las mujeres de tu familia, de tu escuela, o de tu barrio. ¿Cómo era la escuela cuando eran niñas? ¿Cómo escogieron su trabajo? ¿Qué opinan sobre las labores del hogar? ¿Qué piensan sobre la participación de las mujeres en la política? Te animamos a que escribas aquí la respuesta de dos mujeres de tu familia.



Tejido sonoro

Te invitamos a escuchar la emisión del episodio *Historia y lucha de las mujeres por sus derechos laborales*, del programa *Ananké, relatos de Clío*, por La Pedagógica Radio, emisora de la Universidad Pedagógica Nacional. Este capítulo fue realizado por el Semillero de Historia Cultural y Educación Histórica. Puedes escuchar el pódcast siguiendo este enlace: **https://n9.cl/jl0os**

Mujeres, cámara, ¡acción!

El derecho a la educación sigue pendiente en diferentes lugares del mundo. Te invitamos a ver la película *Pan de la guerra* (Nora Twomey, 2017), que aborda la situación de las mujeres en Kabul (Afganistán) desde la mirada de Parvana, una niña de once años.



4

Tejidos por anudar:

lo que nos queda por hacer

Matías.— Qué bueno que llegó el fin de semana. No puedo creer la cantidad de lecturas y trabajos que nos han puesto, y eso que apenas empezamos.

Libertad.— Sí, estoy desbordada con el trabajo de la Universidad, pero también con las invitaciones que aparecen en todas las paredes para integrar grupos de todo tipo o para ir a eventos, conferencias, foros, es realmente otro mundo.

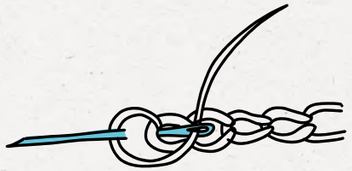
Lilia.— ¿Y qué invitaciones han visto, cuéntenme?

Matías.— Me pareció muy impactante un círculo de la palabra sobre masculinidades, no sé que será eso, y también otro foro sobre la crisis planetaria del medio ambiente, eso me pareció realmente interesante, sobre todo porque los que invitan son los mismos estudiantes.

Libertad.— Yo vi también invitaciones de la Oficina de Bienestar a hablar de violencias basadas en género y sobre derechos sexuales, realmente no me lo esperaba. Y también vi un cartel de una organización que invitaba a las compañeras a hablar de la despenalización del aborto.

Matías.— Lilia, queremos contarte que además de esto, con Libertad hicimos parte de un grupo de estudiantes que empezó a dibujar un mural sobre Libia Posada.

Lilia.— No la conozco, ¡cuéntenme más sobre ella, por favor!

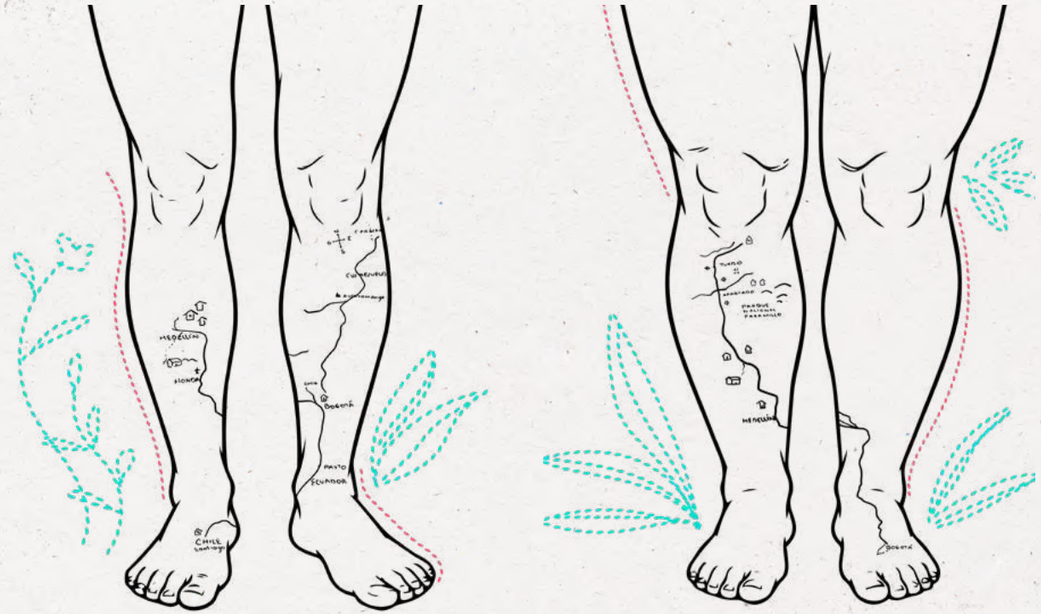


Los recorridos de la solidaridad en la historia de Libia Posada y de María Eligenia Vásquez

Observa con mucha atención los recorridos de los pies de estas mujeres, ¿De dónde vienen, a dónde van?

Libia Posada, artista y médica que nació en Medellín en 1959, realizó la obra *Signos cardinales* en el 2008. Se trata de once mujeres víctimas de desplazamiento forzado. Cuando Libia Posada conoció a estas mujeres, sintió admiración por el camino que habían recorrido y por la manera como enfrentaron lo que les ocurrió. Por esto, la primera parte de su obra fue lavarles los pies, como un gesto de cuidado y reconocimiento.

Luego, les pidió que evocaran cuál fue el trayecto que realizaron al ser obligadas a salir de sus hogares. A partir de la





conversación en torno al recuerdo de sus desplazamientos, la artista dibujó en las piernas de estas mujeres los caminos que se vieron forzadas a recorrer y que marcaron su memoria.

Para el 2025 se calculó una cifra cercana a los nueve millones de personas víctimas de desplazamiento forzado en Colombia (Registro Único de Víctimas, 2025). Una manera de hablar del conflicto es mostrar lo abrumadoras que pueden ser las cifras, pero otra forma es narrar la experiencia que queda marcada en los pies y la memoria de las personas que han sido desterradas.

> Los pies constituyen la parte del cuerpo que posibilita el desplazamiento y al mismo tiempo detenerse, plantarse, asentarse, llegar. Usado ampliamente como unidad natural de medida previo a la utilización del sistema métrico decimal, el pie, el paso y la zancada constituyen las herramientas con las que es medido, una y otra vez, el territorio colombiano, por millones de personas que se desplazan por "razones de fuerza" a lo largo de los cuatro puntos cardinales. Si el cuerpo es el terreno de representación de la experiencia, viajar seria entonces deslizarse de un mapa a otro y medir, con el cuerpo, un territorio. **(Posada, 2014)**

Como parte de los recorridos que realizan las comunidades, se encuentra también el retorno a los lugares que desde hace cientos de años les han pertenecido y que les han quitado. Este es el caso de María Efigenia Vásquez, lideresa indígena del resguardo Kokonuko en el municipio de Puracé en el Cauca, quien luchó

por la liberación de la madre tierra. El pueblo Kokonuco habita la región de Popayán y El Tambo en el Cauca hace cientos de años. Esta zona del país ha sido fuertemente azotada por el conflicto armado y por los procesos colonialistas, se trata de un territorio que las élites económicas y políticas han reclamado como propio. La lucha de los pueblos indígenas del Cauca se concentra en exigir el derecho a habitar el territorio que legal y ancestralmente les pertenece.

Se trata de una lucha constante. Por ejemplo, la zona llamada AguaTibia, que se encuentra ubicada en el resguardo Kokonuko, está en disputa porque el Centro de Turismo y Salud Termales Aguatibia reclama su propiedad. María Efigenia Vásquez y el pueblo indígena que vive en el resguardo demandaron la soberanía sobre estas tierras de las cuales fueron despojados desde la época de la Colonia, pero conservan los documentos de propiedad que datan de 1745. Los pueblos indígenas han consolidado una lucha de cientos de años contra el despojo de tierras para recuperar los lugares que les fueron arrebatados por la fuerza, obligándolos a desplazarse y a renunciar a sus derechos. María Efigenia y su comunidad emprendieron

en el 2005 el proceso Liberación de la Madre Tierra, por medio del cual tomaron acciones legales y comunales.

María Efigenia Vásquez hizo parte de procesos de organización por la defensa de la vida y del territorio y, a su vez, participó en emisoras comunitarias del Cauca para promover la memoria de los pueblos indígenas de ese departamento. Su lucha le costó la vida el 8 de octubre del 2017, cuando cubría, como parte de su ejercicio periodístico, la movilización y toma de tierras que su pueblo realizaba en el marco del proceso Liberación de la Madre Tierra y que fue reprimido por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). En medio de la protesta, Efigenia recibió el impacto de un proyectil de carga múltiple que le provocó una falla cardiaca y le arrebató la vida. Los líderes y las lideresas de su comunidad denunciaron al ESMAD por el asesinato de Efigenia, el caso llegó a manos de la Fiscalía y hasta el día de hoy continúa en la impunidad.



Derecho a decidir y a tener voz e imagen

Ser reconocidas y representadas en el escenario político nacional es otra de las demandas de las mujeres en la actualidad. Es de vital importancia comprender cómo funcionan las imágenes en los medios de comunicación y qué ideas transmiten de aquellos que no aparecen en pantalla. Los movimientos sociales han hecho presencia pública por medio de manifestaciones, plantones y paros que han sido registrados por los medios como acciones que atentan contra el orden de las ciudades y pocas veces se enfatiza en los reclamos de los grupos que se movilizan.

Por eso, en el escenario político actual, el derecho a que se escuche la versión de quienes se manifiestan se ha convertido en otra lucha. A veces las personas pueden molestarse porque las marchas no los dejan llegar al trabajo cuando van tarde, o a la casa cuando van cansados, pero ¿sabemos qué se está exigiendo con esas movilizaciones? Por ejemplo, una lucha importante en los últimos años es el derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos y vidas, de allí que movimientos de denuncia ante abusos y violaciones y movimientos a favor de la despenalización del aborto se tomaran la pantalla en diferentes países, porque en muchos casos fueron representados como instigadores del desorden social y moral. Incluso algunos partidos políticos han criminalizado a las mujeres que defienden los derechos no reproductivos.

> **Fabiola.—** *A este paso, con tanto trabajo que tienen en la universidad, este será uno de los pocos viernes que nos vamos a ver todas. Pero bueno, va a comenzar el noticiero así que dejemos la charla para más tardecito.*

Lilia.— *Matías, prenda pues ese televisor.*

Matías.— Uy sí, hoy seguro hablan sobre la despenalización del aborto porque el lunes la Corte decide la demanda de Causa Justa, lo comentó una de las profesoras en la clase.

Fabiola.— Ahora que vi el noticiero recordé que las Madres de Plaza de Mayo en Argentina apoyaron la despenalización del aborto, pero eso no lo mostraron, solo entrevistaron a los magistrados y a unas pocas activistas de Causa Justa.

Lilia.— Yo creo que hay movimientos masivos como el de la despenalización del aborto que nunca llegan a la pantalla.

Libertad.— Sí, tía, no explican por lo que han pasado las mujeres con su salud y tampoco cuentan con claridad lo que implica despenalizar el aborto hasta la semana 24; muchas noticias son opiniones y no análisis médicos o balances de lo que pasa con las mujeres que no pueden acceder a un aborto seguro.

Fabiola.— Para mí todavía es difícil entender eso del aborto, yo apoyo, pero imagínense si ustedes no hubieran nacido por esa decisión.

Lilia.— Pues, mamá, lo que dice Libertad es importante; no es que por prohibir el aborto las mujeres lo dejen de hacer, pero entiendo que tenga sus dudas.

Libertad.— Ese es el tema, que las mujeres se someten a situaciones terribles para poder abortar, muchas veces eso les ocasiona la muerte. Entonces, la pelea es por tener las condiciones para sostener la vida, no por acabarla.

Matías.— ¿Y no deberían también consultarle al padre si quiere tener o no un hijo? Yo todavía no estoy muy convencido de que esa decisión sea solo de las mujeres...

Son las mujeres quienes deben poder elegir y decidir sobre su cuerpo. Ni los hombres, ni las instituciones como el Estado, la Iglesia o la escuela tienen este derecho, porque ellos no van a vivir en ese cuerpo ni esa vida. En las luchas por el aborto libre en Colombia, la organización Causa Justa recogió en una investigación de más de veinte años cerca de noventa argumentos para lograr el aborto libre hasta la semana 24. Entre los argumentos más relevantes que contempló la Corte Constitucional para despenalizar el aborto, se encuentra la necesidad de entender que la interrupción voluntaria del embarazo es una realidad que viven las mujeres en el territorio nacional. Muchas mujeres, que se ven obligadas a acudir a centros clandestinos sin condiciones dignas para realizarse este procedimiento, son en su mayoría mujeres empobrecidas, en condiciones precarias, lo cual muestra que la despenalización es una lucha por la salud de las mujeres. El que se considere ilegal no significa que no se practique, y las condiciones para hacerlo son tan difíciles que muchas mujeres mueren en el proceso.

Otro de los argumentos que consideró la Corte fue el reconocimiento de la autonomía y el derecho que tienen las mujeres

a ejercer su ciudadanía plena. Cuando el Estado les quita el derecho a decidir prohibiendo el aborto, las obliga a tomar un camino en su vida, esto va en contra de creer a las mujeres autónomas. Esto genera desigualdad porque a los hombres sí se les considera ciudadanos plenos que deciden sobre todas las acciones en su vida. Un tercer argumento es la posibilidad de que la maternidad sea una decisión y no una imposición y el Estado no puede sancionar esta decisión.

La discusión sobre la despenalización del aborto es resultado de la lucha de múltiples organizaciones de mujeres que en 1998 fundaron la Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres. Esta mesa amplia busca prevenir que las mujeres sean perseguidas y judicializadas por tomar decisiones sobre su cuerpo y su vida, así como asegurar el acceso a condiciones donde puedan practicarse los procedimientos médicos sin riesgo de infección o muerte. Las mujeres son humanas plenas y conscientes, con criterio para decidir sobre su cuerpo y su vida, penalizar el aborto niega eso y autoriza al Estado para decidir por las mujeres, porque considera que son incapaces de hacerlo por sí mismas.

Lilia.— Es lo que nos decías, Libertad.

Matías.— Tremendo, yo nunca había escuchado estos argumentos en el noticiero. Voy a proponer en la clase de la U que analicemos al detalle estas noticias y también lo que circula en redes sociales.

Libertad.— Sí, eso es lo que hay que hacer. Es que a veces comprender las noticias es difícil, uno no sabe de dónde sale el debate y hacia dónde va.

Lilia.— Eso que dicen es muy importante, las luchas por los derechos de las mujeres muchas veces no aparecen en las pantallas. Es fundamental poco a poco aprender el lenguaje de las imágenes para conocer la forma en que los medios nos ofrecen la información sobre las mujeres y sus demandas.

Pasos para construir diálogos con las noticias

- **¿Qué pasó?** Muchas veces las noticias que vemos están descontextualizadas. Si te encuentras ante una noticia que no te da un contexto histórico, busca otras fuentes que ofrezcan una comprensión social e histórica más amplia.
- **¿Dónde pasó?** Saber en qué lugar suceden los eventos que se presentan en medios masivos es una manera de analizarlos, si no conoces los lugares de los que te habla la noticia, busca un mapa y seguro hay algunas cosas que entenderás mejor.
- **¿Quiénes no están presentes?** Muchas veces en las noticias aparece una versión de los hechos, identificar qué

versiones del relato no están presentes o qué personas no fueron invitadas a hablar sobre el tema te puede ayudar a saber si hay un sesgo en la noticia.

- **Corte y edición.** En la mayoría de las noticias se seleccionan partes específicas del discurso de una persona, lo cual descontextualiza a quien ve la noticia y le orienta la comprensión de lo que ocurrió. Los recortes y las ediciones impiden el acceso pleno a la información.
- **El antes y el después.** Todo el contexto influye en la manera como entendemos la noticia. Es muy importante fijarse en qué noticias se encuentran antes y después de la nota periodística que estás viendo. A veces incluso el hecho de que después de la noticia haya un programa de opinión o una novela sobre ese mismo tema puede hacer que tu percepción sobre la noticia cambie.

Libertad.— Ver las noticias así, será como ponerse unos lentes nuevos.

Lilia.— ¡Unos con aumento!

Matías.— Ay, Lilia... Esas noticias que no aparecen en medios, yo a veces las encuentro en redes, pero hay tantas que uno ni sabe en qué creer y al final termina súper desinformado. ¿Qué podemos hacer para que todas esas demandas sean vistas y escuchadas y se conozca la voz de quienes las promueven?

Lilia.— Pues... siempre podemos estar atentos a lo que sucede contrastando información y sobre todo alzando la voz para que nos escuchen. Yo creo que en la universidad también van a aprender cómo hacerlo.

Hacerse un lugar en el mundo: el derecho a ver y ser vistas

Nadie podía creer lo que estaba sucediendo en la pasarela. En cuanto se activó el bombillo de "en vivo", María Galindo saltó a la tarima de la coronación de Miss La Paz en La Paz (Bolivia), con caricaturas del alcalde de la ciudad, Juan del Granado, desnudo. Rápidamente los agentes de seguridad la sacaron de escena por la parte trasera para que las cámaras no grabaran mientras la golpeaban. Entre tanto, sus compañeras repartían panfletos y gritaban consignas sobre la cosificación de las mujeres en los reinados de belleza. Ese 16 de abril del 2009, todo el país había presenciado la protesta, gracias a la televisión en vivo. ¿Cómo lograron entrar al concurso de belleza sin ser detectadas?

María Galindo cuenta que las integrantes de Mujeres Creando, organización feminista, anarquista y artística a la cual pertenece, ingresaron al concurso de belleza de Miss La Paz, en el salón Kantuta del Hotel Radisson, con boletos que les consiguieron varias secretarias y trabajadoras de los despachos de ministros y dirigentes del país. Gracias a este apoyo, lograron realizar su *performance* de denuncia pública. Se vistieron con ropa elegante y ocultaron los panfletos entre los senos, de este modo nadie sospechó de ellas. Cuenta María Galindo que su acción artística y política buscaba hacer visible el abuso del gobierno de la ciudad de La Paz, al utilizar los recursos públicos para realizar eventos de este tipo. Entre sus argumentos, María Galindo aseguraba que si la alcaldía patrocinaba un evento abiertamente racista, las personas posiblemente se indignarían, pero en el caso de los concursos de belleza la cosa es más sutil, se cree que "darle un lugar de aparición a las mujeres y celebrar su belleza" es un buen motivo para gastar recursos públicos, pero no se celebran todas las bellezas, este tipo de miradas sobre el cuerpo de las mujeres excluye de manera evidente unos cuerpos y visibiliza otros.

El colectivo Mujeres Creando realizó varias intervenciones en el espacio público, entre ellas grafitis con frases como: "ni la tierra



ni las mujeres somos territorio de conquista" que invitan a quien camina la ciudad, a reflexionar sobre ideas como "esa mujer es mía" "si es mi esposa usted me pertenece y por eso hace lo que yo diga". El colectivo Mujeres Creando está integrado por mujeres diversas, en su mayoría indígenas y pertenecientes a sectores populares.

Como parte de sus acciones políticas se encuentra la casa La Virgen de los Deseos, que funciona como comedor comunitario, guardería, librería, consultorio jurídico y hogar de paso para mujeres que están en momentos difíciles de su vida o que han experimentado violencias y no tienen a donde ir. Para Mujeres Creando es fundamental que el derecho a elegir a quien amar, cómo habitar el propio cuerpo y cómo vivir libremente sean mensajes que se transmitan en las calles y escenarios públicos bolivianos, de allí que realicen acciones artísticas, panfletos y grafitis, denunciando las violencias y silencios a los que han sido sometidas las mujeres y la población lesbiana, gay, bisexual, transexual, intersexual, *queer*, no binaria y más (LGBTIQ+).

Graffiti, La Paz, Bolivia, Mujeres Creando "Ni la tierra ni las mujeres, somos territorio de conquista"

Fabiola.— ¿No las llevaron a la cárcel por meterse así en el concurso?

Lilia.— Sí, claro, pero ellas ya saben eso y tienen abogadas y todo un equipo que las defiende.

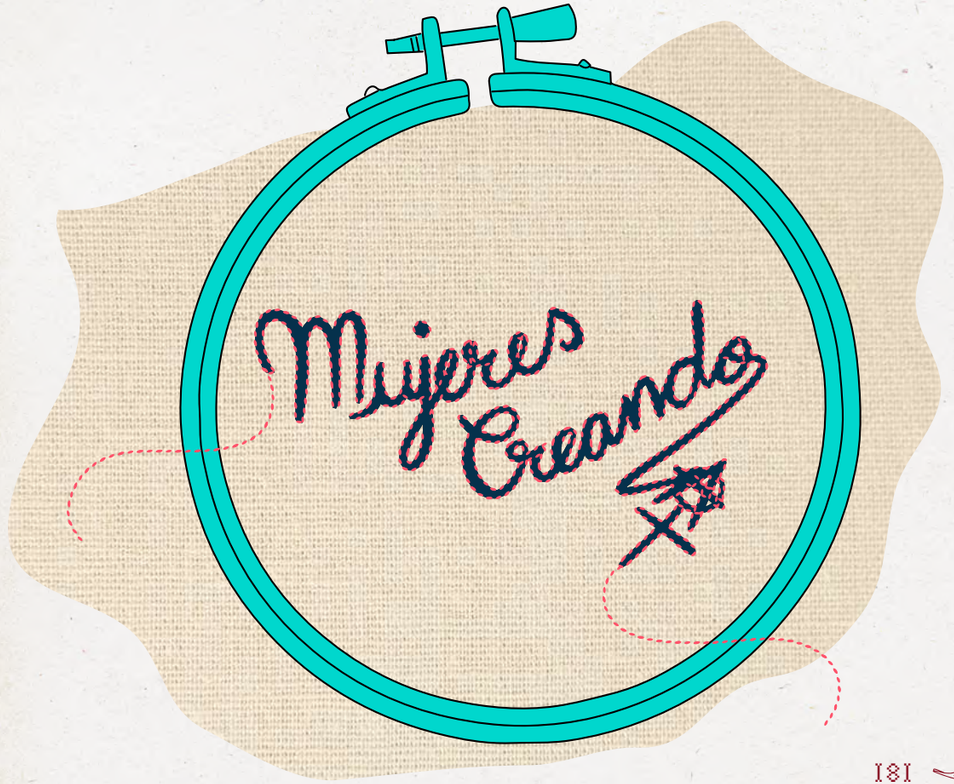
Fabiola.— Bueno, ya viene la novela. Dejen oír.

Lilia.— Ay, mamá.

Fabiola.— Pues, sí. Yo también quiero distraerme un poquito del mundo.

Matías.— Doña Fabiola tiene razón, yo también quiero distraerme.

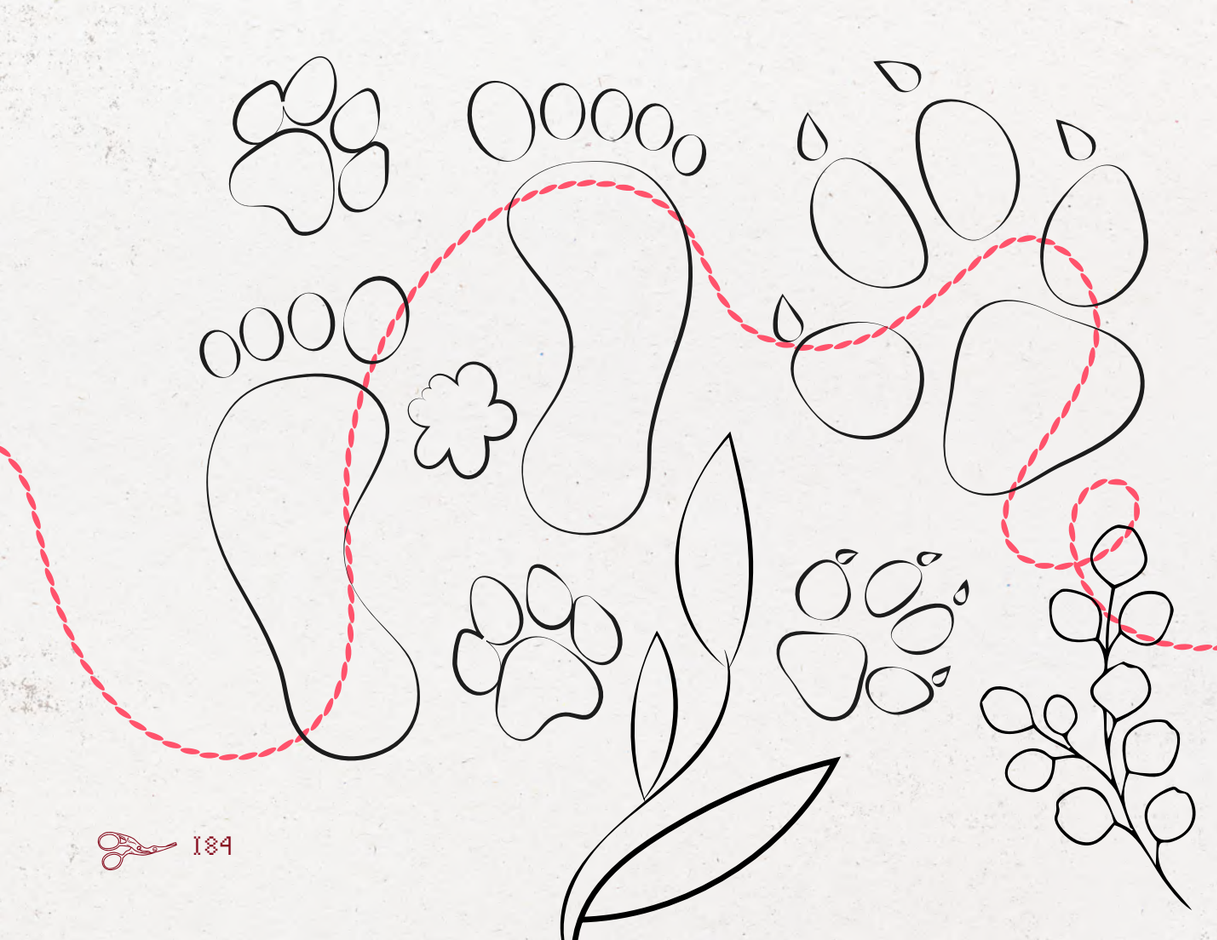
Libertad.— ¡Empezó, empezó!

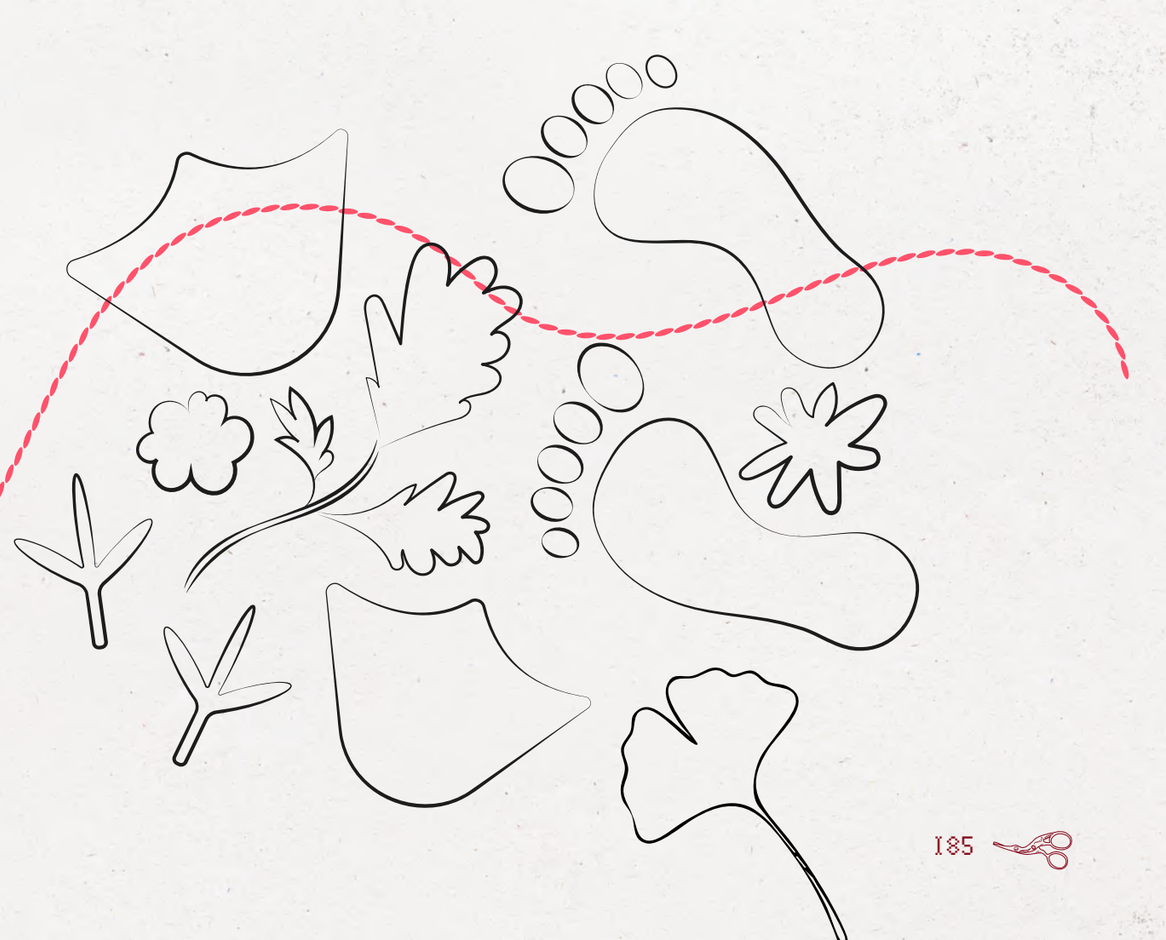


Deshilando: leer imágenes

Luego de este recorrido donde hemos visto los pasos de mujeres que han sido desplazadas y guardan la memoria del territorio en sus pies, mujeres que han defendido la tierra y a sus comunidades, su derecho a elegir sobre el cuerpo y la maternidad, y que han decidido intervenir política y estéticamente como estrategia de denuncia ante la violencia, te invitamos a imaginar los caminos futuros. Esta no es una tarea individual, solo es posible trazar esos caminos en conjunto, colectivamente. Muchos de estos aliados no solo son humanos y debemos saber que somos parte de la vida y lo vivo. A continuación, vas a encontrar las huellas de aliados que podrías tener en esos nuevos caminos. ¿Qué anhelos quisieras escribir en cada huella?









Tejido sonoro

Te invitamos a escuchar la emisión del episodio *Memorias del cautiverio maternal*, del programa *Ananké, relatos de Clío*, por La Pedagógica Radio, emisora de la Universidad Pedagógica Nacional. Este capítulo fue realizado por el Semillero de Historia Cultural y Educación Histórica. Puedes escuchar el pódcast siguiendo este enlace: **https://n9.cl/oc91p**

Mujeres, cámara, ¡acción!

Una de las preocupaciones de la directora belga Agnès Varda fue reflexionar sobre la realidad de las mujeres, reivindicando en sus películas, cortometrajes, documentales y videoinstalaciones, las luchas que las mujeres llevan a cabo desde su cotidianidad. Te invitamos a ver la película *Una canta la otra no* (1977), en donde Pomme y Suzanne, dos amigas en los años setenta, participan en el cuestionamiento vigente sobre el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo.





La versión inicial de este libro formó parte de los resultados de la beca pasantía realizada en el marco de la convocatoria 891-2020 Jóvenes investigadores, financiada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y la Universidad Pedagógica Nacional. Estas actividades se llevaron a cabo en el marco del proyecto de investigación titulado *Posibilidades de la historia cultural en los ámbitos de la historia pública y la enseñanza de la historia* (DCS-030-S-21) aprobado en la convocatoria interna del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica CIUP en el 2021 y desarrollado por el *Semillero de Historia Cultural y Educación Histórica* del Departamento de Ciencias Sociales de la UPN. Presentamos este texto a la *Convocatoria para la publicación de libros infantiles y juveniles 2024* de la Editorial UPN, en la cual fue seleccionado para su publicación. En esta última versión incluimos una revisión, actualización y reescritura de los contenidos que se deriva de los aportes y sugerencias de los pares evaluadores.

Bibliografía

A continuación, encontrarás un listado de fuentes a partir de las cuales construimos la historia que te contamos a lo largo del libro; algunas de ellas fueron citadas en el texto, otras no. Te invitamos a consultarlas para conocer más sobre las voces de mujeres valientes.

Agudelo, N. A. (2018). Habitar el cuerpo. Etnografía feminista desde los cuerpos de mujeres de San Basilio de Palenque. *Corpo Grafías. Estudios Críticos de y desde los Cuerpos*, *5*(5), 42-57.

Arboleda, R., Minotta S., Orobio J. y Rentería T. (2014). *Saberes y prácticas de parteras de Buenaventura frente a la primera infancia* [Tesis de maestría]. Cinde, Universidad de Manizales.

Asociación Madres de Plaza de Mayo. (2020, 24 de marzo). *Todos son mis Hijos–Película completa–Madres de Plaza de Mayo* [Video]. Youtube. https://youtu.be/1QUmcswORJc

Azcárate, T. (1995). Mujeres buscando escenas y espacios propios. *Nueva Sociedad*, *135*, 78-91.

Banrepcultural. (2019, 10 de junio). *Memorias orales de la partería: una visita por parteras afro del Pacífico* [Video]. Youtube. https://youtu.be/sVoviwv1xv4

Barajas, G. (2021). Agitación femenina: *Discursos del movimiento feminista sufragista en Tunja (1944-1946)* [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana.

Barea, M. D. C. M. (2018). Judith Butler y las facetas de la "vulnerabilidad": el poder de "agencia" en el activismo artístico de Mujeres Creando. *Isegoría*, *(58)*, 221-238.

Berger, J. (1997). *Modos de ver. 5ª* ed. Gustavo Gilli.

Butler, J. (2011). Marcos de guerra. Las vidas lloradas. *Política y Sociedad*, *48* (3), 625-627.

Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan: Sobre los limites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.

Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia.* Paidós.

Clavijo, P. (2021). Las mujeres trans en el cine documental latinoamericano: el caso de *La señorita María*, *La falda de la montaña y Naomi Campbel*. *Nexus*, *(29)*, 1-12.

D'Atri, A. (2004). *Pan y rosas. Pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo*. Las armas de la crítica.

De la Hoz, V. (2022, 8 de marzo). Doryla Perea de Moore, primera gobernadora negra. *El Espectador.* https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/doryla-perea-de-moore-primera-gobernadora-negra/

Díaz Jaramillo, J. A. (2019). Un arte al servicio del pueblo: La obra de Clemencia Lucena desde la sociología de Pierre Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*, *42(1)*, 271-291.

Dussel, I. (2005). Educar la mirada: reflexiones sobre una experiencia de producción audiovisual y de formación docente. En I. Dussel y D. Gutiérrez (Comps.), *Educar la mirada: Políticas y pedagogías de la imagen* (pp. 277-294). Flacso.

Eraso, M., Tarazona, E. y Villate, A. M. (2017). Un asalto satírico contra los cánones de belleza: enfoque a la obra temprana de Clemencia Lucena. *Calle14: Revista de Investigación en el Campo del Arte*, *12(21)*, 126-139.

Federici, S. (2018). *Brujas, caza de brujas y mujeres*. Traficantes de Sueños.

Hernández, A. M. (2021). *La participación política de la mujer posterior al logro del derecho al voto en Colombia (1957-1977), una asignatura pendiente*. http://hdl.handle.net/20.500.12010/21525.

Lanteri, A. L. y Lanteri, M. S. (2018). "*Los derechos no se mendigan*". *Notas sobre Julieta Lanteri y el sufragismo femenino argentino en las primeras décadas del siglo xx*. Archivo General de la Nación; Legado; 99-111.

Lissarrague, F. (1990). Una mirada ateniese. En G. Duby y M. Perrot. (Eds.), *Historia de las mujeres. Tomo I*. La Antigüedad.

Lorente Molina, B. (2004). Género, ciencia y trabajo. Las profesiones feminizadas y las prácticas de cuidado y ayuda social. *Scripta Ethnologica*, *(26)*, 39-53. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14802602

Martín-Barbero, J. y Muñoz, S. (1992). T*elevisión y melodrama*. Tercer Mundo.

Martínez, S. (2017). Procesos de empoderamiento y liderazgo de las mujeres a través de la sororidad y la creatividad. *Dossiers Feministes, (22)*, 49-72. http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2017.22.4

Mirzoeff, N. (2005). Libertad y cultura visual plantando cara a la globalización. En *Estudios visuales: La epistemología de la visualidad en la era de la globalización* (pp. 161-172). Akal.

Moreano, J. A. (2021). *Equidad de género en las Instituciones de Educación Superior en Colombia*. http://hdl.handle.net/10654/40243

Moreno, B. (2018). *El embrujo de La Jagua, expresiones visuales en torno a los mitos y leyendas de la bruja* [Tesis de maestría]. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Mujeres matemáticas en Colombia. Un testimonio gráfico. (2018). Pontifica Universidad Javeriana. https://www.mujeresmatematicas.com/proyecto

Olarte, V., Jiménez, Y., Sánchez, R., Nieto, D. y Ojeda, R. (2018). Las mujeres colombianas y su acceso a la educación universitaria. *Revista de la Universidad de La Salle, (75)*, 245-260.

Organización Internacional del Trabajo. (2023, 20 de marzo). La brecha salarial en Colombia no cede, las mujeres continúan en desventaja según la OIT y el DANE. *Organización Internacional del Trabajo*. https://www.ilo.org/es/resource/news/la-brecha-salarial-en-colombia-no-cede-las-mujeres-continuan-en-desventaja?utm_source=chatgpt.com

Pascale Molinier. (2021). *El trabajo de cuidado y la subalternidad*. hal-01075702

Pedraza, Z. (2011). La "educación de las mujeres": El avance de las formas modernas de feminidad en Colombia. *Revista de Estudios Sociales, (41)*, 72-83. https://doi.org/10.7440/res41.2011.06

Peláez, L. (enero 20 del 2022) Buscarlas hasta encontrarlas: El grupo de amigas que busca a las desaparecidas en Colombia. *Manifiesta*. https://manifiesta.org/buscarlas-hasta-encontrar-las-amigas-buscan-desaparecidas-en-colombia/

Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica.

Posada, L. (2014). Signos cardinales. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 9(2)*, 217.

Quijano, M. y Sánchez, O. (2012). La escolarización de niñas y jóvenes en Bogotá 1870-1920. *Colombia: Historia de la educación en Bogotá. Tomo 1*, 139-166.

Reyes, E. (2012). *Memoria por correspondencia.* Libros del Asteroide.U.

Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, *(256)*.

Rodríguez, V. (2012). Movimientos sociales, territorio e identidad: El movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. *Geograficando: Revista de Estudios Geográficos*, *8(8)*. http://geograficando.fahce.unlp.edu.ar

Rosado, A. (2012). Género, orientación educativa y profesional. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, *9(22)*, 36-41. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272012000100006&lng=pt&tlng=es

Sabiendas y subiendas. (2018, 10 de noviembre). *El río Sana. Fanny González- Puesto de hierbas en la Plaza de mercado de Honda* [Pódcast]. Museo del río Magdalena. https://museodelriomagdalena.org/lo-que-sana-el-rio/

Salazar, E. L., Martínez, C. M., Armisén, D. G., Duque, C. M. y Montoya David, H. D. J. Betsabé Espinal: Precursora de narrativas divergentes del trabajo femenino en Antioquia, primera mitad del siglo xx. En C. A. Arboleda Jaramillo, W. E. Grisales Cardona, J. Sepúlveda Aguirre (Comps.), *Realidades transversales al derecho* (pp. 88-306). Corporación Universitaria Americana.

Sandoval, D. (2021). *Las sufragistas de los años cincuenta del siglo xx en Colombia* [Tesis de maestría]. Universidad Pedagógica Nacional.

Segato, R. L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Sociedade e Estado*, *(29)*, 341-371.

Torns, T. y Recio, C. (2011). Las mujeres y el sindicalismo: Avances y retos ante las transformaciones laborales y sociales. *Gaceta Sindical: Reflexión y Debate*, *(16)*, 242-258.

Trujillo, M. L. N. y Aguilar, R. G. (2017). Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en

la reproducción de la vida. Entrevista a Silvia Federici. *Ecología Política*, *54*, 117-120.

Truth, S. (1851, 29 de mayo). *¿Acaso no soy una mujer?* Convención de los Derechos de la Mujer de Ohio. Ohio, Estados Unidos.

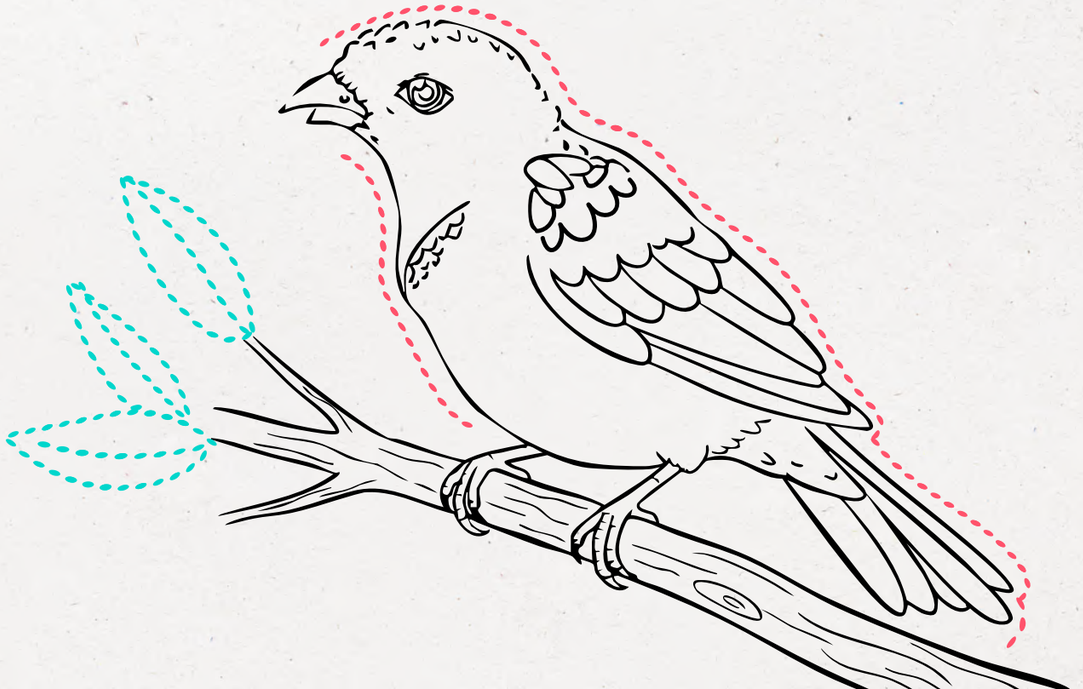
Twomey, N. (Directora). (2017). *Pan de la guerra* (The Breadwinner) [Película]. Cartoon Saloon, Guru Studio, Screen Ireland, Canadian Film Development Corporation.

Unidad de Víctimas. (2025). Registro único de víctimas. https://www.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas-ruv/

Upegui Valencia, A. M. y Cervera Delgado, C. (2018). Techo de cristal y suelo pegajoso: Estudios de género en la academia. *Jóvenes en la Ciencia*, *4(1)*, 1844-1848. https://n9.cl/zkgqu

Uribe, O. (1963). *Una voz insurgente*. Editorial Guadalupe.

Villate, A. M. (2019). *Zonas de contacto: miradas, posturas, lecturas y escrituras sobre el racismo colombiano desde el estudio de "el derecho de la mujer indígena en Colombia"*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



Sobre las autoras



Laura González Ruiz

Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Pedagógica Nacional. Joven investigadora (Convocatoria 891 Vocaciones y Formación en CTeI para la Reactivación Económica en el Marco de la Pospandemia, 2020). Integrante del Grupo Sujetos y Nuevas Narrativas en la Investigación y Enseñanza de las Ciencias Sociales. Ha trabajado como docente bilingüe de Ciencias Sociales y Ciencias Políticas en educación formal.

Correo electrónico: lgonzalezr@upn.edu.co



Laura López Duplat

Docente de la Facultad de Artes de la Universidad Pedagógica Nacional, actualmente es coordinadora de la Licenciatura en Artes Visuales y trabaja como profesora de la Maestría en Arte, Educación y Cultura y la Maestría en Estudios Sociales de la misma Universidad. Es Licenciada en Artes Visuales, magíster en Estudios Sociales y realiza estudios doctorales en Conocimiento y Cultura en América Latina en el IPECAL México. Investigadora en el campo de la educación artística visual y su relaciones éticas y políticas con los estudios de la memoria, el feminismo y lo decolonial. Hace parte de los grupos de investigación Praxis Visual en la línea Di-sentir: convergencias entre educación, arte y política y Sujetos y Nuevas Narrativas en la Investigación y la Enseñanza de las Ciencias Sociales. Hace parte del grupo Arte y Formación para la Paz de la Facultad de Artes y del CEPAZ Centro de Educación para la Paz, la Memoria y los Derechos Humanos y de la Red Panamazónica para la Formación y la Enseñanza de la Historia.

Correo electrónico: lalopezd@upn.edu.co



Nydia Constanza Mendoza Romero

Licenciada en Ciencias Sociales y magíster en Educación Comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, especialista y magíster en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana y doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, forma parte del equipo de profesores(as) de la línea de proyecto pedagógico: Formación Política y Memoria Social de la Licenciatura en Ciencias Sociales y de la línea Memoria, Identidad y Actores Sociales, de la Maestría en Estudios Sociales. Sus campos de interés e investigación refieren a las generaciones, las subjetividades, las memorias sociales y las formas de acción colectiva. Es líder del grupo de investigación Sujetos y Nuevas Narrativas en la Investigación y Enseñanza de las Ciencias Sociales. Actualmente es coeditora de la Revista Colombiana de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Correo electrónico: nmendoza@pedagogica.edu.co



Sandra Patricia Rodríguez Ávila

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Educación con Énfasis en Historia de la Educación y la Pedagogía por la Universidad Pedagógica Nacional y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Profesora titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional con investigaciones, publicaciones y experiencia docente en los campos de la historia, la memoria, los usos públicos del pasado, las políticas educativas y la enseñanza de la historia. Integrante del grupo de investigación Sujetos y Nuevas Narrativas en la Investigación y Enseñanza de las Ciencias Sociales y de la Red Panamazónica para la Formación y Enseñanza de la Historia. También hace parte de la línea Formación Política y Memoria Social de la Licenciatura en Ciencias Sociales y de la línea Memoria, Identidad y Actores Sociales, de la Maestría en Estudios Sociales.

Correo electrónico: srodriguez@pedagogica.edu.co



Este libro se terminó de escribir a los cuarenta años de los hechos luctuosos ocurridos en el Palacio de Justicia en Bogotá entre el 6 y 7 de noviembre de 1985. Esta conmemoración nos recuerda la lucha incansable de Helena Urán Bidegaín por esclarecer la verdad y reclamar justicia por lo ocurrido con su padre, el magistrado auxiliar Carlos Horacio Urán, y nos muestra que, al igual que ella, muchas mujeres, como las que referenciamos en este libro, con su fortaleza y dignidad buscan transformar día a día las profundas desigualdades que vivimos en nuestro país.

